

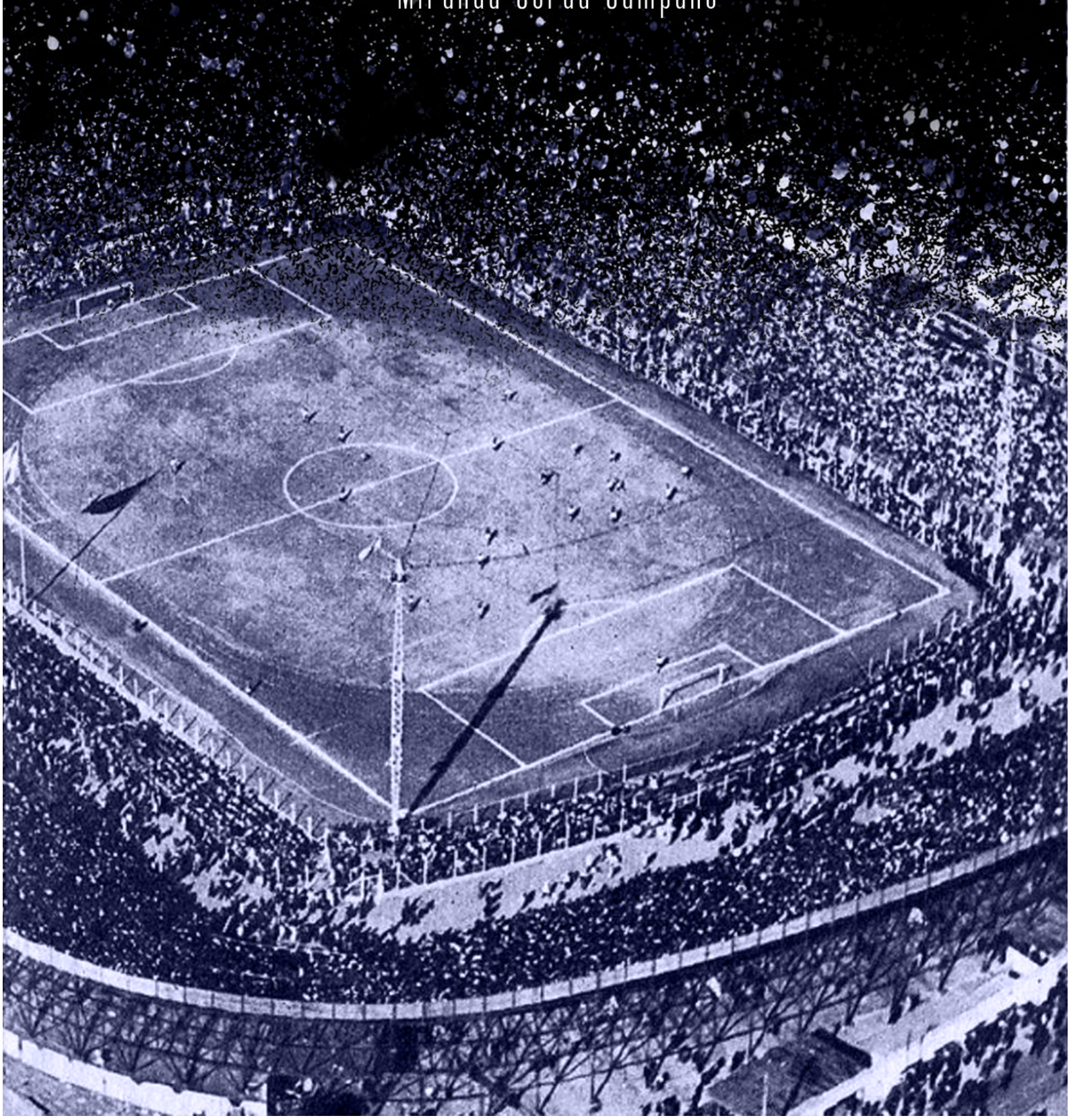


# ¿DE QUÉ BARRIO SOS, SAN LORENZO?

---

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Miranda Cerdá Campano





# ¿DE QUÉ BARRIO SOS, SAN LORENZO?

FÚTBOL E IDENTIDAD



## TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Licenciatura en Comunicación Social

Febrero 2022



**FACULTAD DE PERIODISMO  
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Autor: Miranda Cerda Campano  
Legajo: 27479/5  
Mail: mirandacerdac@gmail.com

Director: Mg. Juan Nicolás Bernardo  
Co-director: Lic. Lucas Maximiliano Morgillo



# ÍNDICE

<b>1. Apartado I: Introducción</b>	
1.1. Breve descripción del Proyecto.....	8
1.2. Justificación.....	9
1.3. Palabras Clave.....	10
1.4. Antecedentes.....	10
1.5. Objetivos.....	13
<b>2. Apartado II: Marco y perspectiva teórica.....</b>	<b>16</b>
<b>3. Apartado III: Metodología.....</b>	<b>23</b>
<b>4. Apartado IV: Análisis</b>	
4.1. La historia: parámetro esencial de la lucha.....	26
4.1.1. Los comienzos: Los Forzosos de Almagro y el “Wembley Argentino”.....	26
4.1.2. Decadencia y resurgimiento.....	29
4.1.3. El sueño de volver a Boedo.....	32
4.1.4. La vía legislativa.....	34
4.2. Vengo del barrio de Boedo, barrio de murga y carnaval.....	39
4.2.1. Las paredes del barrio.....	41
4.2.2. Boedo es San Lorenzo.....	48
4.2.3. Ser socio refundador, pertenecer.....	52
4.3. En el barrio de Boedo hay una banda.....	55
<b>5. Apartado V: Consideraciones finales.....</b>	<b>66</b>
<b>6. Bibliografía.....</b>	<b>70</b>

## **AGRADECIMIENTOS**

*A mis directores, Nicolás y Lucas, por el compromiso, la paciencia y los aportes.*

*A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, a los profesores y profesoras, que son ejemplo de lucha y amor por la enseñanza.*

*A mis compañeros y amigos de carrera y a les que me dio la militancia, por siempre confiar en mí.*

*A mi papá, el responsable de las plumas negras y crecidas.*

*A mi mamá por su aliento constante, por estar en el llanto y en la alegría.*

*A mis hermanes, mis cómplices en todo.*

*A Nico, mi compañero de vida, pilar indispensable, por acompañarme todo este tiempo y abrazarme siempre.*

*Al Club Atlético San Lorenzo de Almagro y a su Gloriosa hinchada, por enseñarme que las causas justas merecen la lucha, y por existir.*

*“Ser de San Lorenzo es un interminable sobresalto,  
una carga que se arrastra en la vida con tanto desconcierto  
y orgullo como la de ser argentino”*

- Osvaldo Soriano

## **APARTADO I: Introducción**

### **Breve descripción del proyecto**

La presente investigación se propone abordar los procesos de construcción identitaria del Club Atlético San Lorenzo de Almagro a partir del análisis de los sucesos relacionados a la expropiación del Viejo Gasómetro y la posterior lucha por la vuelta a Boedo. En este sentido, se pretende observar cómo se construyen discursos y representaciones en torno a la reterritorialización que los hinchas de San Lorenzo hacen de Boedo, anclada en un sentido de pertenencia con el barrio.

Cabe destacar que el 8 de marzo de 2012, 110 mil hinchas del Club Atlético San Lorenzo de Almagro se congregaron en la mítica Plaza de Mayo para pedir la aprobación del Proyecto de Restitución Histórica presentado en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires por la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo el 11 de noviembre de 2010.

El proyecto alzaba un reclamo generalizado de la institución por la restitución de los terrenos ubicados en Av. La Plata 1700 (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Los mismos le habían pertenecido a San Lorenzo hasta 1979 y luego de presiones del gobierno militar, fueron rematados por la irrisoria suma de 900.000 dólares, para luego ser vendidos a la empresa francesa Carrefour por más de 8 millones de dólares. El proyecto entendía que la ruptura y fragmentación de la memoria socio-espacial de Boedo, reclamaba de modo sentido, una reparación histórica al barrio y a San Lorenzo.

La campaña por “la vuelta” se apoya en las diversas formas de reconstrucción simbólica y material del terrorismo de Estado en Argentina y la reapertura de los juicios a los militares responsables de la represión y el genocidio durante la última dictadura cívico-ecclesiástico- militar, entendiendo que el terreno en el que se levantaba el Viejo Gasómetro fue rematado a un precio absurdo debido a presiones ejercidas por el Jefe de Gobierno porteño por aquel entonces, Osvaldo Andrés Cacciatore.



## Justificación

En primera instancia, la decisión de trabajar esta temática está relacionada a cuestiones de mi subjetividad: soy hincha y socia refundadora de San Lorenzo de Almagro y mis cuestionamientos acerca de la importancia de la Vuelta a Boedo comenzaron el día que cobré mi primer sueldo y decidí gastarlo en un metro cuadrado para apoyar la causa. Era mucho el dinero que había que pagarle a Carrefour para recuperar las tierras de Avenida La Plata y la dirigencia, bajo el slogan “La vuelta a Boedo la banca la gente”, propuso que los propios hinchas compraran los metros cuadrados de lo que sería, a promesa, el nuevo predio de San Lorenzo, y así ganarse el título de socios refundadores. ¿Por qué no habiendo conocido el Viejo Gasómetro, quise financiar la Vuelta? Esa pregunta, a la que aún me cuesta responder, fue el principal motor de este trabajo. El recorrido por la Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo me permitió resumir este interés por el fútbol y las identidades que allí se construyen en la realización del presente trabajo académico.

En esta misma línea, existe un vacío respecto de la significancia que tiene para los hinchas ser socios refundadores y qué representaciones se construyen en esa propuesta y esa apropiación concreta del territorio.

Existen numerosos trabajos de autores que analizan movilizaciones colectivas de lucha dentro de espacios tradicionales como sindicatos, partidos políticos y lugares de trabajo; no tan tradicionales como la música, los asentamientos y las comunidades más invisibilizadas; y emergentes en la historia de nuestro país como diversas minorías y los feminismos, que en los últimos años han conseguido una relevante ampliación de derechos. Sin embargo, no hay muchos trabajos que piensen una acción colectiva de resistencia dentro del campo deportivo.

Explorar en el fútbol en general, y en la lucha por la vuelta al barrio en particular, puede aportar una nueva mirada en el complejo entramado de las subjetividades. La organización de los hinchas y el establecimiento de pautas para el pago del fideicomiso<sup>1</sup> como prácticas socioculturales se vislumbran como nuevos espacios capaces de aportar respuestas a las nuevas preguntas dentro de un campo en constante construcción como las Ciencias Sociales.

---

<sup>1</sup> El contrato en virtud del cual cualquier persona podía hacer un aporte irrevocable para con la institución para que ésta los administre en beneficio por la Vuelta a Boedo

## **Palabras Clave**

San Lorenzo – Boedo – Identidad – Barrio – Representaciones – Rituales – Subjetividad – Territorio – Memoria – Dictadura

## **Antecedentes**

En nuestro país, durante las últimas dos décadas, el deporte, pero especialmente el fútbol, se consolida como un campo privilegiado para pensar las relaciones entre poder y política, medios de comunicación y sociedad y, fundamentalmente, entre cultura(s) e identidad(es).

En Argentina, las primeras investigaciones desarrolladas por Eduardo Archetti (1985; 2001) y luego por Pablo Alabarces (2002; 2004; 2014) se orientan principalmente hacia el funcionamiento del fútbol como un espacio simbólico en el que la discusión acerca de los estereotipos nacionales encuentra un lugar fundante y en el que los medios de comunicación juegan un papel central para el fortalecimiento de esos imaginarios.

Archetti bosquejó las primeras coordenadas al analizar la recepción y apropiación de las prácticas del polo y el fútbol como llave de entrada a las dinámicas de hibridación en la constitución de lo nacional-criollo y a la conformación discursiva de los estilos deportivos mediante imágenes y estereotipos mediáticos de lo masculino.

Por su parte, Alabarces propuso pensar al fútbol como un articulador primario de identidades y como un ordenador de primer orden en la vida cotidiana de muchísimas personas. Siguiendo una metáfora utilizada por Beatriz Sarlo, el autor plantea al fútbol como “una máquina cultural productora de nacionalidad” (Alabarces, 2002:19). Es por eso que en nuestro país, una parte importante de los procesos identitarios se configura en torno al fútbol.

Para Alabarces (2002), la dinámica de creación identitaria exige una alteridad, la necesidad de un “otro”, que en la “criollización” del fútbol es el “inglés”. En este sentido y como afirma Gilberto Giménez, “la identidad emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social [...] Las personas se autoidentifican en y por su participación en acciones comunicativas, en la

medida que esa autoidentificación, autoreconocimiento o autoadscripción es reconocida intersubjetivamente” (1993:14).

Como señalan estas investigaciones, el deporte en general y el fútbol en particular son efectivos en la generación de un relato nacional, pero también en la construcción de identidades locales, barriales y regionales (Romero, 1997). En este sentido, como sostiene José Garriga Zucal (2011), actualmente el fútbol dejó de constituirse en marca identitaria de lo nacional para marcar las señas de pertenencia de pequeños colectivos, un club, un barrio, una región.

Para el presente trabajo, que pretende recorrer nociones de identidad alrededor de la vuelta a Boedo, estas investigaciones suponen una lectura interesante para pensar las mismas ancladas al fútbol. La observación y el estudio de prácticas sociales, relaciones objetivas y representaciones, que se configuran de importancia para resaltar rasgos de identificación grupal, tienen en estos antecedentes un lugar interesante desde el que abarcar y entender la complejidad de la lucha por la identidad.

En el repaso histórico de los estudios sociales del deporte no se puede dejar de mencionar a Julio Frydenberg (2011), un estudioso de las prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, que graficó la idea de que el deporte desempeña un rol fundamental en la construcción de identidades colectivas y constituye un prisma de primer orden desde el cual observar los procesos de cambio social y cultural.

En este sentido, el fútbol ayudó a configurar la identidad vecinal y la porteña. A través de la participación en el drama social del fútbol, una experiencia de la competencia, de la vivencia de las relaciones solidarias y horizontales, se fue diseñando la ciudad y las representaciones que de ella se constituyeron (Frydenberg, 1995).

El autor asegura que entre las décadas del 10 y el 20, Buenos Aires pasa de ser la ciudad de los vecindarios a la de los barrios y que ese movimiento resulta clave tanto en la construcción de la identidad porteña, como en la de los sentidos adheridos a la misma: “Los años veinte y treinta son los momentos del nacimiento del imaginario barrial y el de los propios barrios” (Frydenberg, 1995). Sin dudas, este análisis es

clave para entender la importancia de lo territorial y la identidad sanlorencista anclada en el barrio de Boedo.

Las tesis de grado de Pablo Bilyk y Juan Branz (2007) y de Germán Hasicic (2016), y la tesis doctoral de Ramón Burgos (2014) realizan un interesante anclaje teórico para pensar la construcción de una identidad a partir de prácticas, rituales y representaciones de Gimnasia y Esgrima La Plata, River Plate y Gimnasia y Esgrima de Jujuy, respectivamente. Si bien no abordan el caso de San Lorenzo, examinan las dinámicas a través de las cuales la identidad y las prácticas culturales son construidas y comunicadas, al mismo tiempo que señalan mecanismos a partir de los cuales los clubes se convierten en un poderoso dispositivo para la construcción y el sostenimiento de una identidad.

El trabajo de Bilyk y Branz enfatiza en los lazos de pertenencia con el estadio por parte de los hinchas de Gimnasia y su arraigo con el club, donde estos últimos son actores protagónicos. Asimismo, los autores proponen mirar el proceso de investigación desde los prismáticos de la comunicación, imbricada en la cultura: la comunicación entendida como articulador, como engranaje, como movilizador, como motor dinámico de la cultura.

Por último, resulta interesante en este trabajo particular cómo *la visión romántica de lo popular* se configura en el imaginario de “los desterrados” como estandarte de lucha y elemento determinante de la ubicación dentro del campo: “Contra las decisiones estrictamente mercantiles que marcan un fútbol súper espectacularizado y mediatizado, los desterrados recuperan del pasado -a través de la memoria- una idea de club indisoluble a los valores populares, a lo periférico, a lo subalterno, a lo sacrificado” (2007: 123).

En la tesis de Hasicic, los hinchas de River son los interlocutores en la configuración de una identidad a través de subjetividades que oscilan entre la violencia y la discriminación a partir de la diferenciación con un otro, principalmente Boca Juniors.

Por su parte, Burgos analiza el fuerte sentido de territorialización de los hinchas de Gimnasia de Jujuy en la construcción de una identidad jujeña. Allí aparecen varias figuras: el éxodo jujeño, la hinchada como carnaval, el fútbol como religión; y para el

autor, el club se constituye como un escenario de privilegio para observar, analizar y entender esos complejos procesos de construcción identitaria.

Pese a que varios hinchas, y periodistas en algunos casos, han relatado las hazañas por la vuelta a Boedo, anclándolas en la historia y el sentido de pertenencia con el barrio, son casi nulos los abordajes que hay del caso de San Lorenzo desde la mirada integradora del concepto de identidad.

A partir de algunos fragmentos de letras de canciones de la hinchada de San Lorenzo, Hernán D'Alessio (2014) aborda la temática de la identidad barrial y la reconstrucción de la memoria en el proceso de restitución de las tierras de Avenida La Plata. Sin embargo, es ese abordaje un paseo más bien histórico que un análisis minucioso de cómo se construye la identidad y de qué manera se reivindica el proceso de memoria.

Para el autor, la vuelta a Boedo constituye un acontecimiento social en el que la construcción de la memoria ha tenido un rol preponderante, ya sea para tallar y reforzar la identidad del grupo que la ha promocionado –la Subcomisión del Hincha–, como para también demandar la reparación de los perjuicios ocasionados por la venta del predio de Avenida La Plata a finales de la década del '70.

Resulta interesante el abordaje que D'Alessio hace de lo que significó el emplazamiento del Nuevo Gasómetro en el predio que San Lorenzo tenía en el Bajo Flores. El autor señala que esta transición no alteró la tradicional filiación identitaria entre el club, los hinchas y el barrio de Boedo: las canciones de su hinchada continúan ubicando a Boedo como la única referencia barrial; cuando San Lorenzo gana un título la tradicional esquina de San Juan y Boedo sigue siendo el punto de encuentro donde confluyen los hinchas; y pese a la diferencia abultada que existe en términos futbolísticos entre San Lorenzo y Huracán, el club de Parque Patricios continúa configurando el clásico de barrio del “Ciclón”.

Por último y teniendo en cuenta que el análisis discursivo de canciones de cancha constituirá una parte importante parte del análisis, el trabajo de Leila Gándara, “Las voces del fútbol” (1997), constituye un precedente de consideración para pensar la presente investigación. La autora ha analizado las marcas enunciativas del enunciador y destinatario en un centenar de canciones de cancha y observado que aparece un

uso predominante de la primera y segunda personas asociadas a distintas fuerzas ilocutivas.

Asimismo, Gándara aborda en este trabajo las redes semánticas de los insultos, las burlas, las amenazas, el autoelogio, la victoria, los apelativos aplicados a los clubes, y la expresión de los sentimientos y los afectos. El estudio a nivel semántico se basa en el relevamiento de redes significantes, la determinación de los significados a partir de las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas, el estudio de las oposiciones y equivalencias.

## **Objetivos**

Esta investigación persigue como objetivo general rastrear la relación fútbol-identidad en la campaña que llevan adelante hinchas, socios y directivos del Club Atlético San Lorenzo de Almagro por la vuelta a Boedo

Al mismo tiempo, el presente trabajo busca observar qué representaciones se edifican sobre dos acontecimientos claves de la historia de San Lorenzo: la expropiación de los terrenos de Avenida La Plata por parte de la última dictadura militar, y la aprobación de la Ley de Restitución Histórica y de la reciente Ley de Rezonificación; identificar qué prácticas y rituales colaboran con la construcción de una identidad sanlorencista; establecer qué importancia tienen las relaciones sociales y culturales en la condensación del sentido de pertenencia que, a partir de las canciones que se entonan en el Nuevo Gasómetro, esgrimen los hinchas de San Lorenzo para con el barrio de Boedo; y, por último, describir qué significancia tiene el título de socio refundador<sup>2</sup> y esa apropiación concreta del territorio.

Entonces, en el primer capítulo se realizó un repaso por la historia del Club Atlético San Lorenzo de Almagro desde sus orígenes, por entenderla de relevancia para el análisis pretendido.

En segunda instancia y a partir de entrevistas con distintos grupos de hinchas que cohesionaron por la vuelta a Boedo, se analizaron diversas prácticas y rituales que colaboraron con la construcción del ser sanlorencista. En este capítulo también se

---

<sup>2</sup> Es socio refundador todo aquel que compró uno o más m<sup>2</sup> para apoyar la Vuelta a Boedo.

analizaron rasgos temáticos y enunciativos de varios murales pintados en el barrio de Boedo en la última década.

En tercer lugar, se analizaron discursivamente las canciones de San Lorenzo, entendiendo que cumplen un papel importante en la reproducción ideológica, y la adhesión al canto produce algún grado de incorporación de los sujetos a los esquemas que definen simbólicamente una forma de habitar el mundo.

## **APARTADO II: Marco y perspectiva teórica**

Los ejes que atraviesan la presente investigación son la identidad y la/s memoria/s, principalmente ancladas en el barrio de Boedo, y específicamente en el recuerdo del Viejo Gasómetro. Estos conceptos fueron abordados por diversos autores, pero se tomará a Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y José Garriga Zucal para hablar de identidad, y a Enzo Traverso y Elizabeth Jelin para hablar de memoria.

Asimismo, recorrer algunas definiciones en torno a los conceptos de ritual y socialización, permitirá un análisis más minucioso de la construcción identitaria de San Lorenzo. Para eso, se tomará a Jesús Martín Barbero y Pierre Bourdieu para hablar de ritualidad y a Peter Berger y Thomas Luckmann para hablar de socialización.

Si bien Pablo Alabarces y Eduardo Archetti fueron los primeros en observar con detenimiento el vínculo entre fútbol e identidad en nuestro país, estos trabajos se orientan hacia el funcionamiento del deporte en general y del fútbol en particular como espacios simbólicos en los que la discusión acerca de los estereotipos nacionales, encuentra un lugar fundante. Es por eso que se prestará especial atención al concepto de identidad que propone José Garriga Zucal (2011), que indica que existe un cambio de escala identitario:

**Actualmente el fútbol [...] dejó de constituirse en marca identitaria de lo nacional para marcar las señas de pertenencia de pequeños colectivos, un club determinado, un barrio, una región. (p. 21)**

La historia de la emergencia de los clubes, según Frydenberg (2011), da cuenta de asociaciones vecinales, con fines de fomento de servicios urbanos y promoción del deporte, que poseen una clara identificación territorial. De hecho es común que varios clubes de fútbol lleven directamente el nombre del barrio en el que se crearon, por ejemplo, San Lorenzo de Almagro (originariamente, el espacio que ocupa el barrio de Boedo era un territorio compartido entre los barrios de Almagro, San Cristóbal y Parque de los Patricios).

Para Garriga Zucal y Daniel Míguez (2014), esta identificación de instituciones futbolísticas y territorios particulares supone también una lógica recíproca:



**Una vez creados, así como el territorio produjo una identidad para los clubes, estos, con su devenir y su popularidad, se constituyeron en clave de identificación para su propio barrio. (p. 403)**

Si bien el caso más emblemático podría ser el de Boca Juniors —que heredó su nombre del accidente geográfico que identifica a esa parte de la ciudad, pero que, hoy por hoy, constituye una referencia identificatoria inevitable de ese barrio—, la afirmación de los autores se constatan con Boedo y el Viejo Gasómetro: el Estadio que supo tener San Lorenzo en Avenida La Plata fue el gran emblema del barrio durante su existencia.

Stuart Hall (1990) fue uno de los primeros autores en discutir las formulaciones clásicas de la noción de identidad, asegurando que las mismas suponían sujetos estancos. Esta objeción se sustenta en varias observaciones claramente atendibles, como que la posición de un sujeto en la estructura social supone la pertenencia a varios grupos a la vez.

Retomando a Hall, José Garriga Zucal y Daniel Míguez (2014) aseguran que las nuevas maneras de concebir la identidad —fragmentada— permiten comprender las formas en que se constituyen actualmente las identidades territoriales asociadas a los clubes de fútbol de la ciudad de Buenos Aires:

**Nuestra hipótesis es que haríamos mal en intentar entenderlos como identidades unívocas, sino que, en cambio, hay que comprenderlas como formas de unidad en la diversidad. Detrás de las simbolizaciones, mitificaciones y los rituales mediante los que se expresan identidades asociadas al fútbol, y en los que se producen confrontaciones entre adversarios o hasta enemigos irreconciliables, existen también diversidad de comprensiones. (p. 411)**

A comienzos de este milenio, Hall (2003) hablaba de la identificación desde el repertorio discursivo, como la constelación de significados, como estructura abierta, incompleta y precaria que involucra el carácter relacional y diferencial de los elementos y la posibilidad de construir los significados:

**Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos**

**particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o «encadenamiento» exitoso del sujeto en el flujo del discurso. (p. 20)**

Esta identificación desde un horizonte discursivo será retomada por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, y resulta trascendente para el presente trabajo porque permite comprender una parte importante de las relaciones sociales que, en el fútbol, están atravesadas por lo que Alabarces denomina “la ética del aguante”. Esa violencia que existe en el fútbol —y que muchas veces intenta ser explicada en “lo folclórico”— tiene un componente fundamental en discursos que se configuran de interés para esta investigación.

Sin ir más lejos, que “San Lorenzo no tiene barrio” (cinco palabras con las que los hinchas de muchos otros clubes sentencian a San Lorenzo en función de que el nombre del club hace referencia a Almagro, el estadio actual está emplazado en el Bajo Flores y la hinchada se asume de Boedo) es una de las tantas representaciones que San Lorenzo combate en cada marcha por la Vuelta, en cada canción, y en cada cancha.

Para Laclau (2005), la conformación de una identidad está sujeta a diferentes parámetros socio-históricos y determinada por diferentes demandas sociales presentadas como incipientes, pero insatisfechas por un determinado orden político. En este sentido, se observa un acto de pugna de identidades que se establece en lo que el autor denomina la *lógica de la diferencia*:

**No hay totalización sin exclusión, y que dicha exclusión presupone la escisión de toda identidad entre su naturaleza diferencial, que la vincula/separa de otras identidades. (p. 104)**

En esta misma línea, y si consideramos que la Vuelta a Boedo es un hecho político, resulta importante apreciar la propuesta de Mouffe (2007), que indica que todos los procesos sociales son, por esencia, relacionales, es decir, suponen un proceso de distinción entre un “nosotros” y un “ellos” —que es indivisible— con un fuerte componente afectivo y pasional, que los motoriza y precipita:

**[...] hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad, es decir, la percepción de un “otro” que constituye su “exterioridad”. [...] Esto por supuesto, no significa que tal relación sea necesariamente de amigo/enemigo, pero, en ciertas condiciones, existe la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se vuelva antagónica. Esto ocurre cuando se percibe al “ellos” cuestionando la identidad del nosotros y como una amenaza a su existencia. (p. 22, 23)**

En atención a lo citado, Garriga Zucal (2011) señala que toda identidad es un invento, entendiendo por invento no una mentira, sino una construcción social que permite edificar un “nosotros”, una marca distintiva construida para diferenciarnos:

**Son ficciones verdaderas, con efectos de realidad, orientadoras de prácticas, que interiorizan sentimientos y formas de ver el mundo. (p. 19)**

En la conceptualización de la vuelta a Boedo que — a través de canciones— realizan los hinchas de San Lorenzo, se observa un ejercicio de la memoria: se recuerdan los cantos de las otras hinchadas, las características de la cancha de madera, la murga y el carnaval de Boedo. Es en ese sentido que el concepto de memoria también será de interés para el trabajo.

Incluso cuando parecía que la última dictadura cívico-eclesiástico-militar le quitaba su historia a San Lorenzo destruyendo su estadio, Elizabeth Jelin (2002) sostiene que las memorias conforman un territorio indestructible, siempre que haya personas que las transmitan y emprendan:

**El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. (Gillis, 1994; citado en Jelin, p. 24, 25)**

Para la autora, hay fuerzas sociales que intentan “*obstaculizar la materialización de la memoria*” (Jelin, 2000, p. 8), es decir, que tratan de transformar la forma y función de un lugar, como si así se borrara la memoria.

Es en este contexto que aparecen, “los locos de la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo”, con la increíble idea de recuperar los terrenos en Avenida La Plata. Jelin (2002) nos habla de actores sociales diversos, con diferentes vinculaciones con

la experiencia pasada —quienes la vivieron y quienes la heredaron, quienes la estudiaron y quienes la expresaron de diversas maneras— que pugnan por afirmar la legitimidad de “su” verdad:

**Se trata de actores que luchan por el poder, que legitiman su posición en vínculos privilegiados con el pasado, afirmando su continuidad o su ruptura. (p. 40)**

Por último, Jelin habla de nuevas coyunturas que dan lugar a modificaciones en la interpretación del pasado:

**Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras. (2002, p. 13)**

Este análisis resulta fundamental para comprender el anclaje socio histórico de la lucha por la Vuelta a Boedo, que coincide con la reapertura de los juicios a los genocidas de la última dictadura.

En Argentina, las denominadas “leyes del perdón” —sancionadas en favor de los militares una vez finalizada la dictadura— hicieron que los movimientos de derechos humanos transformaran la experiencia histórica en memoria activa y en patrimonio colectivo. En este punto, interesa la organización de prácticas colectivas visibles y con presencia en el espacio público que apuntalaron formas de reivindicación, lucha y resistencia (Jelin, 2001).

A su vez, Enzo Traverso nos habla de la denuncia del horror como herramienta para impartir justicia, de una *judicialización de la memoria* (2011, p. 70), al tiempo que sostiene que la memoria no solo estructura identidades sociales al inscribirlas en una continuidad histórica y dotarlas de un contenido, sino que convierte al pasado en objeto de consumo, provocando entre sus consecuencias el surgimiento de una “obsesión memorialista” (2011, p. 15).

Aunque Traverso habla del holocausto y se refiere a la mercantilización de la memoria en tanto fuente de espectacularización en películas, museos, libros y otros, servirá de análisis para observar las diferentes representaciones y prácticas

ritualizadas, diseñadas —en el caso de la Vuelta a Boedo— para reforzar la cohesión del grupo, otorgar legitimidad a la causa e inculcar valores.

Estas prácticas ritualizadas explican por qué San Lorenzo festeja sus títulos en la intersección de las Avenidas San Juan y Boedo, por qué la barra brava ingresa al Estadio Pedro Bidegain cantando una canción que tiene a Boedo como única referencia barrial, o por qué, por ejemplo, todas las movilizaciones por la vuelta a Boedo comienzan en el Oratorio San Antonio, donde nació San Lorenzo.

Para Jesús Martín Barbero (1990) pensar en la socialidad es pensar sobre los modos de “estar juntos” y a su vez, esa socialidad solo se torna duradera a partir de prácticas que se conservan en el tiempo. Esa estabilidad en la acción colectiva, se denomina ritualidad:

**La ritualidad es, a la vez, lo que en las prácticas sociales habla de la repetición y de la operabilidad. Al religar la acción a los ritmos del tiempo y los ejes del espacio, la ritualidad pone reglas al juego de la significación introduciendo gramaticalidad y haciendo así posible la expresión del sentido. (p. 12)**

Por su parte, el sociólogo Pierre Bourdieu (2008) aborda el tema del rito dentro del análisis que hace al lenguaje: precisa entonces una referencia al discurso que forma parte de los rituales litúrgicos y hace anotaciones precisas en torno a las relaciones sociales que legitiman el discurso:

**El rito propiamente religioso es sólo un caso particular de todos los ritos sociales cuya magia reside no en los discursos y contenidos de conciencia que los acompañan sino en el sistema de relaciones sociales constitutivas del propio ritual, que se hacen posibles y socialmente eficientes. (p. 76)**

Para los hinchas su estadio es “su casa”, donde todos comparten los valores, los rituales, los lugares que desde la infancia comienzan a cargarse de un sentido compartido. La relación con el club de fútbol configura un vínculo histórico, con instancias de socialización constantes, que comienzan a forjarse, como afirman Berger y Luckmann (2001), desde la internalización que realizan los sujetos de los diferentes mundos objetivos de una sociedad:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad [...] él nace no sólo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo. Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización [...] la socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. (p. 166, 167)

### **APARTADO III: Metodología**

Por la complejidad del objeto planteado y por tratarse de la búsqueda e interpretación de cuestiones simbólicas, subjetivas, representativas y de sentido, la presente investigación se encauza dentro del marco de las herramientas metodológicas cualitativas. En este sentido, el método cualitativo permitió describir prácticas culturales y las significaciones que las atraviesan.

**La perspectiva cualitativa puede definirse como aquella que busca comprender las cualidades de un fenómeno respecto de las percepciones propias de los sujetos que dan lugar, habitan o intervienen. De otra manera, es una mirada que parte de la premisa de que el hecho no es el que está ahí afuera (el hecho objetivo), sino que los sujetos, incluido el investigador, perciben como hecho. Desde aquí queda claro que en los procesos cualitativos se trabaja con las percepciones de los sujetos, las cuales no pueden ser sino subjetivas. (G. Orozco Gómez y R. González Reyes, 2011, p. 116)**

Cabe resaltar que en el entramado cualitativo, un campo heterogéneo y discontinuo, el objeto de la investigación prevalece sobre el método estructurado. Por eso, pensar en el nudo fútbol/territorio/identidad implicó, en primera instancia, realizar un rastreo de antecedentes académicos sobre la temática elegida, la búsqueda y selección de documentos y archivos relacionados con la problemática de la Vuelta a Boedo.

El territorio también significó un aspecto fundamental de la investigación. La observación de los lugares en disputa, el barrio de Boedo y los centros de participación de las agrupaciones de hinchas (particularmente de la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo, desde donde surge el proyecto de Restitución Histórica) amplió las posibilidades de análisis en tanto permitió contemplar las características simbólicas y materiales de cada espacio.

En este análisis resultaron de especial interés, por un lado, las pintadas realizadas en el barrio de Boedo por el Grupo Artístico de Boedo y el seguimiento de las últimas movilizaciones que se realizaron con punto de partida en el Oratorio San Antonio; y, por el otro, las distintas campañas realizadas por grupos de hinchas en torno a la vuelta a Boedo y, paralelamente, la organización para el pago del

fideicomiso (herramienta que dispuso la dirigencia de San Lorenzo para la recaudación del dinero que se precisaba para pagarle a Carrefour).

Por otra parte, se analizaron discursivamente 12 canciones de la hinchada de San Lorenzo que abarcan los años 1995-2012 (aunque no se pudieron dar precisiones sobre la fecha exacta de divulgación por gestarse los cánticos en diversos ámbitos de producción a los que resulta difícil de acceder), entendiendo que —por la constante referencia barrial— constituyen una herramienta valiosa para el análisis de prácticas culturales, y para la observación de la legitimidad que —a partir de la vinculación entre el despojo de San Lorenzo y la última dictadura militar— tiene el reclamo de la Vuelta a Boedo para otros actores sociales.

En la misma línea, aprovechando la observación realizada en el barrio de Boedo, también se dispuso el análisis discursivo de 9 murales pintados por el Grupo Artístico Boedo entre marzo de 2012 y enero de 2021, entendiendo la importancia de los mismos en la cohesión de los vecinos en torno al reclamo por la Vuelta a Boedo.

El método utilizado para este análisis fue el propuesto por Eliseo Verón (1993), que define la semiosis social como la dimensión significativa de los fenómenos sociales, el espacio donde se produce el sentido. El autor trabaja sobre una doble hipótesis: toda producción de sentido es social y todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido.

Desde esta perspectiva, analizar discursos es analizar una parte de la semiosis, y para entender cómo circula el sentido aquí, se debe poner en relación el texto, conglomerado de materia significativa, con sus condiciones de producción, las restricciones que dan cuenta de la generación del texto. Y, en particular, es en el plano de la enunciación que se construye esta relación de un discurso con sus condiciones sociales de producción.

Verón afirma que toda producción de sentido tiene una manifestación material, y esta materialidad es la condición esencial para el estudio empírico de la producción de sentido. Se parte de paquetes de materias sensibles investidas de sentido, que toman la forma de productos. En otras palabras, los productos son configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material, que constituyen fragmentos de la semiosis.



La teoría utiliza el concepto de discurso como teórico, por oposición a la noción descriptiva de texto. En el plano empírico, el texto son los objetos concretos que se extraen del flujo de la circulación de sentido: texto equivale a “conjunto significativo”, que es un paquete compuesto, en su mayor parte, por materias significantes, que se hallan en la superficie de lo social. Los textos constituyen un punto de partida para producir el concepto de discurso (Verón, 1993).

El concepto de discurso corresponde a un modo de aproximación a los textos, consiste en *“un cierto enfoque teórico en relación con un conjunto significativo dado”* (Verón, 1993, p. 17). Discurso no designa a la materia lingüística, sino a *“todo conjunto significativo considerado como tal (es decir, considerado como lugar investido de sentido), sean cuales fueren las materias significantes en juego”* (Verón, 2004, p. 48).

Entonces, el análisis discursivo consiste en la descripción de una serie de operaciones discursivas, por las cuales la o las materias significantes que componen el paquete textual analizado han sido investidas de sentido. Las operaciones no son visibles en la superficie textual, sino que deben reconstruirse o postularse a partir de las marcas o huellas que dejan en la superficie.

Asimismo, entendiendo al hinchista de San Lorenzo como sujeto activo de la realidad social, como productor de sentido y significaciones, fue relevante recuperar el testimonio de agrupaciones de hinchistas que a través de acciones colectivas promovieron la vuelta a Boedo. Por este motivo, se utilizó la entrevista en profundidad como técnica y su dimensión narrativa constituyó una red de significaciones que mostró una visión del mundo. Según Malbrán (2012) *“consiste en un modo intencional de obtener información cuyo curso se detiene o demora para ahondar en determinadas ideas y expresiones, señalar omisiones e identificar contradicciones”* (p. 2).

## **APARTADO IV: Análisis**

### **1. La historia: parámetro esencial de la lucha**

La historia del Club Atlético San Lorenzo de Almagro —aún en construcción— está atravesada por circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales, que sintetizan por sí mismas buena parte de la historia más amplia de la Argentina y de la Ciudad de Buenos Aires. Es en ese sentido que este capítulo pretende recorrer, a modo de reseña, la historia de San Lorenzo, por entenderla de relevancia para la comprensión de los capítulos venideros y de la investigación en su totalidad.

San Lorenzo es uno de los llamados “cinco grandes” del fútbol argentino. Entre sus orgullos deportivos cuenta con 12 campeonatos profesionales (dos de ellos obtenidos siendo invicto y otro con la mayor serie de triunfos registrada hasta hoy), la primera Copa Sudamericana, la Copa Libertadores del 2014 y la histórica paternidad sobre sus dos rivales más clásicos, Huracán y Boca Juniors.

Otros orgullos son externos al campo de juego: su hinchada es considerada la más ingeniosa entre todas las argentinas por la calidad y la variedad de sus canciones y la abundancia de sus aficionados ha derivado en una proliferación de simpatizantes de fama internacional, como el actor Viggo Mortensen, el conductor Marcelo Tinelli —hoy presidente de la Institución— y el mismísimo papa Francisco.

Muchas paradojas caracterizan a San Lorenzo, pero la más singular es, sin duda, que a pesar de la pertenencia al barrio de Almagro —que proclama su nombre— y al estadio emplazado desde 1993 en el Bajo Flores, su historia se vincula especialmente al barrio de Boedo, en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

#### **1.1. Los comienzos: Los Forzosos de Almagro y el “Wembley Argentino”**

*Me contaron de la cancha de madera,  
me dijeron que era linda de verdad.  
Alguien me dijo con los ojos llorosos  
que jamás a vos te pudo olvidar  
y que sueña con vos todas las semanas*

*porque fuiste el orgullo nacional.*

Almagro ha sido, efectivamente, el sitio donde nació San Lorenzo, “el día que Juancito Abondanza se llevó por delante al tranvía”, según relataría Luis Giannella (partícipe de la creación de San Lorenzo y uno de los principales jugadores del club durante el amateurismo) a Osvaldo Soriano en un reportaje de 1973.

**Estábamos jugando un partido entre mayores y menores en la calle, justo frente a la capilla de San Antonio. El padre Massa salía a la vereda a mirar. En un momento, Juancito agarra la pelota y empieza a disparar como loco. Se cortaba solo y no vio el tranvía, o lo quiso gambetear, la cosa es que se lo tragó. (Giannella entrevistado por Soriano, 1973).**

Esto sucedió en 1908 y el principal testigo fue el padre Lorenzo Massa, que con el doble objetivo de evitar accidentes y ganar feligreses, ofreció a los chicos que jugaban en la esquina de Treinta y Tres Orientales y Quintino Bocayuva el patio del Oratorio San Antonio, con la condición de que asistieran a catequesis y a misa.

“Los Forzosos de Almagro”, como se denominó a aquel equipo, decidieron, con la excusa de apelar a la batalla de San Lorenzo, rendirle homenaje al padre Lorenzo y adoptar el nombre de San Lorenzo (Soriano, 1973). Después de deambular algunos años en busca de un lugar donde instalar su estadio, en 1916, los muchachos de Massa alquilaron y posteriormente adquirieron el predio en Avenida La Plata al 1700, donde en pocos años se estableció el mítico “Wembley argentino”, el Gasómetro al que Roberto Arlt asistiera para constatar allí los detalles de una fiesta futbolera para él desconocida hasta ese momento, y que dejara impreso en las páginas del diario El Mundo, en una de sus célebres "Aguafuertes Porteñas".

**Al sur de la cancha de San Lorenzo de Almagro, sobre Avenida La Plata, hay una fábrica con techo de dos aguas y varias claraboyas. Pues, de pronto, la gente empezó a mirar para aquel lado, y era que de las claraboyas, lo mismo que hormigas, brotaban mirones que en cuatro patas iban a instalarse en el caballete del tejado. Algo como de cinematógrafo. A todo esto, el primer tiempo había terminado. Entonces, del alambrado que separa las populares de las plateas, vi despegarse al lonyi que recibía las naranjas podridas en el mate. (Arlt, 1929).**

Ese sector de Almagro fue adquiriendo una densidad urbana y una identidad propia con el nombre de Boedo (así fue reconocido posteriormente —en la década de

1960— en la ordenanza municipal que oficializó la delimitación y denominación de los barrios porteños). Por aquel entonces, cuenta el arquitecto e historiador urbano Adrián Gorelik en su libro *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936* (1999), había en el área de Parque Patricios y Boedo dos clubes emblemáticos, Huracán y San Lorenzo:

**con su origen en grupos juveniles de vecindarios pequeños que se consolidan y sobreponen por encima de una densa red de clubes menores [...] Estos dos definirán por décadas las identidades y rivalidades de esta zona del suburbio (p. 203)**

Desde mediados de la década de 1910 y durante el decenio posterior sobresalió en San Lorenzo la emblemática figura de Pedro Bidegain, uno de los primeros dirigentes de la institución y artífice de la compra definitiva de los terrenos de Avenida La Plata. Bidegain, a su vez concejal municipal y diputado nacional por la Unión Cívica Radical (UCR), estuvo muy vinculado con la actividad cultural del barrio al erigirse en uno de los promotores de la fundación del Club Social Mariano Boedo y de la Universidad Popular de Boedo (D'Alessio, 2014).

Para estos tiempos, el fútbol sobresalía como la actividad más importante, cuyo primer equipo obtuvo los títulos de 1923, 1924, 1927, 1933, 1936 y 1946 y, entre diciembre de este último año y enero de 1947, protagonizó una célebre y triunfal gira por España y Portugal. Gracias al caudal de su masa societaria, al hecho de contar con más de 20 años de actuación consecutiva en los torneos y a la circunstancia de haber sido campeón en dos o más ocasiones, desde mediados de la década del '30 el club fue considerado uno de los denominados “cinco grandes del fútbol argentino”. Asimismo, el “Gasómetro” fue sede de los Campeonatos Sudamericanos —hoy Copa América— de este deporte en sus ediciones 1929, 1939 y 1946 y la Selección Argentina jugó allí por más de 30 años (D'Alessio, 2014).

Sin embargo, la institución no redujo sus actividades al fútbol: promovió la práctica federada de múltiples disciplinas, convirtiéndose en una comunidad deportiva integral —donde se practicaban básquet, boxeo, atletismo, tiro, tenis, natación, patín, pelota vasca y ajedrez— y, según se indica en la página oficial de San Lorenzo, en cuna de atletas como los medallistas olímpicos Delfo Cabrera (oro en Londres 1948) y Reynaldo Gorno (plata en Helsinki 1952) y de la nadadora Ana María Schultz, doble

campeona panamericana (Buenos Aires 1951), entre tantos otros grandes deportistas formados por la institución.

También la sede de avenida La Plata albergó por aquellos años múltiples iniciativas de carácter cultural: contaba con un cine, un teatro, una biblioteca y un departamento cultural donde se enseñaban teatro, dibujo, folklore y danzas tradicionales, además de acoger uno de los mayores festejos de los por entonces multitudinarios carnavales porteños y recitales de los más variados géneros musicales (desde Carlos Santana hasta Sandro).

## 1.2. Decadencia y resurgimiento

*Nos fuimos al descenso, nos vendieron la cancha,  
lo que nunca pudieron fue parar a esta hinchada,  
que se hizo gloriosa en las buenas y las malas,  
la que lleva en la sangre la pasión azulgrana*

Después del campeonato obtenido en 1974, San Lorenzo entró en un período de decadencia. Ya no estaban los “Matadores” y vinieron tiempos duros, no solo para el “Ciclón” sino también para el país. La refacción de estadios para el Mundial de Fútbol de 1978 favoreció a River Plate y a Vélez Sarsfield y perjudicó al resto de los clubes de la ciudad. En ese sentido, Adolfo Resnik, historiador y uno de los principales impulsores de la Vuelta a Boedo, señala:

**Los alrededores del estadio de Núñez fueron gentrificados manu militari por el brigadier Osvaldo Cacciatore, jefe de gobierno de facto, que eliminó la villa miseria del Bajo Belgrano. El estadio Monumental se renovó y se completó su tribuna este, una pasarela de iluminación y un muro de inspiración embelesaba a los alumnos de la Facultad de Arquitectura al otro lado de la Autopista Lugones. Y, mientras tanto, el Viejo Gasómetro languidecía entre campañas opacas y el olvido del sur, un sector de la ciudad que la dictadura no estaba interesada en mostrar a periodistas y empresarios extranjeros (2011, p.26).**

Resnik es autor de uno de los libros más emblemáticos sobre la vuelta a Boedo, “Avenida La Plata nos espera”, donde asegura que una biografía de Azucena Villaflor da cuenta de una de primeras apariciones públicas de la Asociación Madres de Plaza

de Mayo: fue el 20 de junio de 1977 en el Viejo Gasómetro. Las Madres se acercaron al estadio de San Lorenzo con una bandera que rezaba “Aparición con vida de nuestros hijos”.

Según relata el periodista Enrique Escande en su libro “Memorias del Viejo Gasómetro” (2004), a través de la Ordenanza 36.019 sancionada en septiembre de 1980, las autoridades políticas de la ciudad –instaladas de facto por la Junta Militar que desde 1976 gobernaba el país– alegaron la necesidad de apertura de las calles Muñiz y Salcedo, cuya prolongación virtual atraviesa el predio de Avenida La Plata, y transfirieron al municipio la propiedad de 4.500 metros cuadrados, hasta entonces pertenecientes a San Lorenzo, ubicados sobre la intersección de las calles Salcedo y José Mármol y que supuestamente iban a ser destinados a la construcción de una escuela que serviría al proyecto de nuevas viviendas supuestamente previsto para la zona.

Cabe destacar que en 1962, se había aprobado la cesión al club de un predio ubicado en una zona menos urbanizada y desarrollada de la ciudad, un área geográfica conocida como “Bajo Flores”, entre las avenidas Fernández de la Cruz, Perito Moreno y Varela. En 1979, esta norma fue derogada a fin de contar con elementos de presión adecuados al objetivo de erradicar a San Lorenzo. La derogación de una disposición legislativa nacional por una ordenanza municipal da cuenta de la arbitrariedad e irregularidad jurídica con la que se actuaba desde el Gobierno de facto (Escande, 2004).

El 2 de diciembre de 1979 se jugó el último partido oficial en el Gasómetro. Un año después se lo quiso habilitar para un partido donde el club se jugaba el descenso, pero no pudo hacerse lo mismo en 1981, cuando San Lorenzo sufrió el descenso a la división B en un partido frente a Argentinos Juniors.

**Si los hinchas lo hubiesen sabido, seguramente habrían demostrado resistencia con su asistencia masiva y con manifestaciones de todo tipo. Es posible imaginar las mansas y resignadas posturas y también rebeldes y violentas reacciones contra un hecho que produjo una profunda herida en el espíritu sanlorencista. (Escande, 2004, p. 46)**

Una versión periodística no publicada al día siguiente del partido sino un buen tiempo después indicó que numerosos hinchas, supuestamente enterados del cierre

del Gasómetro, se llevaron de todo aquella tarde: maderas, ladrillos, chapas, bulones. Sin embargo, según afirmaciones coincidentes de periodistas, dirigentes y empleados del club presentes en el estadio en aquella jornada, eso no sucedió.

**Los “recuerdos” que muchos simpatizantes fueron a buscar al club los obtuvieron entre 1980 y 1982, cuando el viejo Gasómetro ya no se utilizaba, y el desguace y la demolición eran inevitables. (Escande, 2004, p. 48)**

Para Escande, una muestra de que la lucha de los que querían conservar el patrimonio histórico del club en la Avenida La Plata era desigual frente a quienes consideraban que el Gasómetro se había convertido en un obstáculo para su progreso fue la desproporcionada mención, por lo ínfima, que se hizo del asunto en la Memoria y Balance 1978-79 de San Lorenzo, publicada y distribuida en 1980:

**Bajo el título de “Memoria”, el presidente Moisés Annan y el secretario Rafael Gurfinkel señalaban en el penúltimo párrafo del texto que el cierre y la “desaparición” del Gasómetro es cosa juzgada. Junto a la firma de ambos dirigentes hay una fecha: 21 de febrero de 1980. (2004, p. 51)**

Nunca hubo un anuncio oficial sobre el cierre del estadio. Nadie quiso asumir esa responsabilidad y la frase que indicaba que el estadio estaba “próximo a desaparecer” se publicó seis meses después de jugado el último partido allí entre San Lorenzo y Boca, que tampoco fue señalado oficialmente, en tiempo y forma, como sucedió con el último acto futbolístico montado en aquel histórico escenario.

San Lorenzo no solo emplazaba en Boedo su estadio, sino que había construido una sede social de primer nivel, y seguramente el más completo equipamiento social y deportivo existente en Buenos Aires a mediados del siglo XX: natatorio, confitería, gimnasio, salones, pistas y canchas para los más diversos deportes y hasta una biblioteca modelo.

**El Gasómetro no era solamente una cancha, sino que además funcionaba allí un club social y deportivo que durante las décadas del 30 y 40 fue la entidad civil que más socios concentró dentro de los límites de la Nación. (Artecona, 2018, p. 28)**

En 1983, otra Ordenanza municipal –la 38.696– derogó la obligación de abrir las calles Muñiz y Salcedo y, poco después, la Ordenanza 40.674 autorizó la posibilidad

de que se instale un supermercado, cuando los emprendimientos comerciales se habían prohibido en la ordenanza de 1980. Finalmente, el Gasómetro fue desguazado y el predio rematado a un precio irrisorio a una sociedad anónima fantasma –que se había constituido unos días antes de la venta– que pagó 900 mil dólares. En 1985, dicha sociedad vendió el terreno a la multinacional francesa Carrefour por 8 millones de dólares y pocos días después se desintegró.

El paso de San Lorenzo por el ascenso fue breve y contundente. Según recuerda Culotta:

**La hinchada llenaba todos los estadios frente a los sorprendidos equipos de barrio que jamás habían visto 40 mil personas en una cancha. De vuelta en Primera División, San Lorenzo fue protagonista de todos los campeonatos sin ganarlos. Los hinchas se preguntaban cada semana dónde jugaba su equipo. La gente no iba a la cancha de Huracán, el rival de toda la vida; Ferro quedaba chico; Boca era una opción dolorosa y Vélez se negó a seguir alquilando su estadio. Mientras tanto, San Lorenzo construía sus nuevos tabloneros en el Bajo Flores, terminados en 1993 e inaugurados en 1995, bajo el nombre de Estadio Pedro Bidegain.**

### **1.3. El sueño de volver a Boedo**

*Y dale alegría alegría a mi corazón,  
la vuelta para Boedo es mi obsesión,  
tener una cancha como la del tablón  
y en Avenida La Plata salir campeón.*

Un hecho refundacional para la historia contemporánea de San Lorenzo tuvo lugar en el año 2000, cuando un grupo de hinchas autoconvocados se manifestaron frente a la sede de la Asociación del Fútbol Argentino contra una iniciativa llevada adelante por Fernando Miele, presidente de la institución por aquel entonces, que implicaba la venta de la imagen del club por 10 años a una empresa suiza de patrocinio deportivo.

El 30 de noviembre, los hinchas de San Lorenzo volvieron a congregarse –esta vez, en Ciudad Deportiva– con el objeto de impedir que la Asamblea de Representantes votara la carta de intención. Aunque el pueblo azulgrana fue reprimido, la justicia dio curso a un pedido de no innovar y la iniciativa no prosperó. A



modo de reivindicación, la resistencia de los socios del club al gerenciamiento fue reconocida y cada 30 de noviembre, desde entonces, se celebra el “Día del Hinchado de San Lorenzo”.

Envalentonados por tales hechos y en el marco de un creciente disgusto de los socios con el modelo de administración y conducción impuesto por Miele, un grupo de socios e hinchas que integraban la peña “Con el Alma en Boedo”, la página digital “De Boedo Vengo” y el programa radial partidario “San Lorenzo Ayer, Hoy y Siempre”, encabezaron una serie de reuniones en bares y asociaciones del barrio, comenzando a organizarse, a actuar públicamente y a promover formas de militancia, que tuvieron como objetivo común mejorar la marcha del club y la novedosa propuesta de devolverle a San Lorenzo presencia en el barrio de Boedo.

**Una de las consecuencias de estos encuentros fue la conformación en abril de 2005 de la Subcomisión del Hinchado del Club Atlético San Lorenzo de Almagro “Domingo Vaccaro”, creada con la intención de convertirse en ombudsman del hinchado, fiscal de la evolución patrimonial de San Lorenzo, generadora de propuestas para la buena marcha del club y formadora de cuadros dirigentes. (D’Alessio, 2014, p. 9)**

Marcelo Culotta, ex miembro de la Subcomisión del Hinchado de San Lorenzo subraya:

**Como grupo realizábamos asambleas semanales abiertas, donde entre los asistentes se difundían actividades y se discutían temas vinculados con el presente de la institución. La vuelta a Boedo siempre tuvo un lugar prioritario y, por el contrario, el análisis del rendimiento del primer equipo de fútbol –aquello que, generalmente, suele ser el tema de preferencia entre los simpatizantes de todos los clubes– tuvo en ese ámbito una relevancia periférica.**

Resulta interesante advertir que la agrupación está compuesta por hombres que, en su mayoría, superan los 45 años de edad, circunstancia que habría permitido a sus miembros –a diferencia de otros simpatizantes de San Lorenzo más jóvenes– contar con una relación directa y afectivamente estrecha y cercana con el “Viejo Gasómetro”.

La tarea de reconstrucción de la historia del club es clave para la Subcomisión del Hinchado. Sus integrantes se consideran herederos y continuadores de los que erigieron el club: “decidimos trabajar humildemente y duro para torcer la realidad, retomando el

camino de nuestros 'Padres Fundadores' que hicieron grande a San Lorenzo", afirman en su página web sobre los motivos que los llevaron a formarse e involucrarse en la vida del club. En sus constantes apelaciones a los fundadores y a los dirigentes y deportistas vinculados con los mejores años de la institución, los integrantes de la Subcomisión del Hincha encuentran valiosos recursos para tallar su propia identidad.

Por otro lado, entrados los años 2000, se estaban dando dentro del ámbito sanlorencista diferentes discusiones, principalmente en torno a la merma de convocatoria azulgrana en el Nuevo Gasómetro. Fabián Schwan, publicista y uno de los fundadores de la Agrupación DeBoedoVengo, recuerda:

**Nosotros nos organizamos en el año 2000 para abordar esta problemática, capitalizando la formación profesional de nuestros miembros originales. Pudimos hacer un pre-test de mercado, de orden demográfico, que arrojó que aproximadamente 14.000 hinchas y socios de zonas de influencia de San Lorenzo (Boedo y Parque Chacabuco fundamentalmente) no habían pisado nunca o solo una vez el estadio Pedro Bidegain.**

Si bien las personas que no asistían al Nuevo Gasómetro esgrimían razones diversas, entre ellos aparecía un denominador común, asociado a los conceptos de pertenencia, identidad e historia vivencial con El Gasómetro de Avenida La Plata. Este dato clave permitió construir la categoría de análisis medular del ideario de DeBoedoVengo: el desarraigo. Schwan explica:

**La fina distinción entre localía y arraigo nunca terminó por asimilarse ni practicarse como sinónimos. Todo el reconocimiento que le colocábamos al Bidegain nos obligaba al mismo tiempo a socializar los resultados y conclusiones de nuestra labor sobre el desarraigo, donde indudablemente la localía no lograba recomponer el arraigo a nuestra historia y la de nuestros padres y abuelos.**

La socialización de los resultados y las diversas actividades puestas en marcha por la agrupación, donde las palabras volver, desarraigo, identidad y Tierra Santa (título del primer video producido sobre el Gasómetro) tenían un espacio preponderante, dieron lugar a la expansión de este léxico, que permitió comenzar a hablar cierto lenguaje común cuando se trataba de la Vuelta a Boedo.

#### **1.4. La vía legislativa**

*A ver si me escuchan, a ver si me entienden,  
la vuelta a Boedo la banca la gente,  
pedimo' al gobierno que nos restituya  
lo que nos robaron en la dictadura.*

El desarrollo incontenible de una idea aparentemente imposible como la “Vuelta a Boedo” puede explicarse por varios factores: la citada apatía institucional que caracterizó, primero a la “era Miele” y luego a la “era Savino”, las condiciones del área del Bajo Flores (una suerte de gigantesco no-lugar), el crecimiento del barrio Padre Ricciardelli (barrio de viviendas precarias ubicado frente al estadio, conocido popularmente como “villa 1-11-14”), la sensación de inseguridad en la salida del estadio, etc. Sin embargo, es difícil que esta idea hubiera podido avanzar si no hubiese existido en el imaginario de Boedo y de los hinchas de fútbol (no solo los de San Lorenzo) la conciencia del enorme daño simbólico y social que produjo en el barrio el reemplazo del club por un supermercado.

Jelin (2002) habla de nuevas coyunturas que dan lugar a modificaciones en la interpretación del pasado. Este análisis resulta fundamental para comprender el anclaje sociohistórico de la lucha por la Vuelta a Boedo, que coincide con la reapertura de los juicios a los genocidas de la última dictadura:

**Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras. (p. 13)**

En Argentina, las denominadas “leyes del perdón” —sancionadas en favor de los militares una vez finalizada la dictadura— hicieron que los movimientos de derechos humanos transformaran la experiencia histórica en memoria activa y en patrimonio colectivo. En este punto, interesa la organización de prácticas colectivas visibles y con presencia en el espacio público que apuntalaron formas de reivindicación, lucha y resistencia (Jelin, 2001).

Una vez que el Estado ya había reconocido la legitimidad de las demandas por violaciones a los derechos humanos y había una “verdad” jurídicamente establecida, se abrió una nueva etapa, en la que comenzaron a manifestarse diversas

modalidades de recuperación de las memorias de la militancia y el activismo político, y no solo de las violaciones. Múltiples actores participaron y participan de esta recuperación.

Pero, además de ese fundamento simbólico, la idea de la “Vuelta” necesitaba fundarse en instrumentos y acciones concretas; la vía legislativa fue la que abrió el camino en ese sentido. El primer paso estuvo referido al predio de 4.500 metros cuadrados que San Lorenzo había cedido para la construcción de una escuela que nunca se hizo. Como señala Castillo (2009), “tiempo después, pese a ser esencialmente un bien de dominio privado de la ciudad, comenzó a usarse como ‘plaza’ (aunque rodeada de muros)”.

En 2007 se presentaron a la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires dos proyectos de ley del diputado Miguel Talento, apuntando a la reparación histórica del Club Atlético San Lorenzo de Almagro por la desposesión de su viejo estadio durante la dictadura militar argentina. Los proyectos (elaborados sobre la base de un informe confeccionado por los abogados Juan Carlos Temez, entonces secretario del club, y Marcelo Vásquez) compartían los mismos fundamentos y caracterizaban adecuadamente la naturaleza de los procesos que terminaron por despojar a San Lorenzo de su predio.

El texto describe sucintamente la historia del “Ciclón” y del Gasómetro, para adentrarse en los pormenores de la trama extorsiva que se utilizó para erradicar al club de Boedo. Entre otras cosas, Talento sostiene la existencia de:

**un plan deliberado para el destierro y la marginación de la institución torciendo su localización tradicional y su evolución como entidad. Todo ello producto del delirio de una planificación autoritaria, burocrática, despreocupada por la legitimidad de sus actos y desinteresada sobre el consenso de sus acciones (Fundamentos, Proyecto de Ley de Reparación Histórica).**

En 2010 se presentaron otros tres proyectos para la restitución integral del predio de Avenida La Plata al Club Atlético San Lorenzo de Almagro. El primero fue elaborado por Adolfo Resnik, entonces miembro de la Subcomisión del Hinchista, y lo tomó como propio la legisladora de Proyecto Sur, Laura García Tuñón. Posteriormente se agregaron los proyectos de Eduardo Epsztejn, de Diálogo por Buenos Aires, y de

Gonzalo Ruanova, de Nuevo Encuentro. Con distintas variantes, los tres proyectos coincidían en la expropiación del supermercado Carrefour instalado en el sitio y su devolución al club para la relocalización de un estadio de fútbol, uso histórico del lugar entre 1916 y 1979, cuando funcionara allí el legendario Gasómetro.

**En el año 1976 se produjo un quiebre institucional del país que sembró, en los habitantes, una dosis de terror en magnitudes jamás imaginadas y dejó un saldo de 30.000 desaparecidos. Asimismo, significó el arrasamiento de los derechos de toda la sociedad argentina en función de espurios intereses económicos. Entre ellos, el perjuicio ocasionado por el sistema de acciones, presiones extorsivas y normas ilegales rubricadas por el Brigadier Osvaldo Cacciatore fue parte de un plan deliberado para desterrar y marginar al Club San Lorenzo de Almagro al deslocalizarlo y atentar contra su evolución histórica. Todo eso fue producto de un ordenamiento autoritario, burocrático y antipopular, sin legitimidad ni consenso de sus acciones, que culminó con la realización de un gran negocio inmobiliario en base a una donación forzada y la desarticulación institucional del Club San Lorenzo de Almagro, al igual que la pérdida de la identidad en Boedo. (Fundamentos - Proyecto de Ley de Restitución Histórica)**

Enzo Traverso (2011) habla de una *judicialización de la memoria* (p.70), que en el caso de San Lorenzo explica cómo los argumentos de que el club fue perjudicado por la dictadura le proporcionaron una invaluable legitimidad social a la causa por la vuelta a Boedo, pero también el apoyo decisivo de algunas autoridades políticas.

En apoyo a estas iniciativas, la hinchada de San Lorenzo realizó una histórica movilización a la Legislatura, el 12 de abril de 2011, a la que acudieron alrededor de 20.000 personas.

**Pocas veces (si es que alguna) se ha visto una manifestación de esas dimensiones y características al tomar la calle Perú y su entorno como lo hizo "la Gloriosa", que vibró con las palabras del presentador Marcelo Culotta, el propio Adolfo Resnik, el presidente del club Carlos Abdo, glorias y simpatizantes célebres y los legisladores que acompañan la Vuelta a Boedo. Un detalle significativo, si se consideran los errores y horrores de la Asociación del Fútbol Argentino y los organismos de "seguridad deportiva" en la organización de los encuentros de fútbol en la Argentina, es la rápida y ordenada desconcentración de una muchedumbre que superó en número la concurrencia promedio de la mayoría de los partidos del campeonato de primera división, sin refuerzos policiales ni operativos especiales, sin retenciones, sin policía montada ni malos tratos. (Tercco, 2011)**

El 8 de marzo de 2012, San Lorenzo produjo uno de los acontecimientos sociales más sorprendentes de la historia del fútbol mundial. Más de 100 mil personas llenaron la Plaza de Mayo, sede por excelencia de las reivindicaciones populares en Buenos Aires, para apoyar el proyecto de ley presentado a la Legislatura de la Ciudad. Finalmente, el 15 de noviembre de 2012 se sancionó por unanimidad la Ley de Restitución Histórica N° 4384, que obligaba al supermercado Carrefour a la venta forzosa del predio de avenida La Plata. La ley declaraba de utilidad pública y sujeto a expropiación el predio sito en Av. La Plata y a la vez fijaba un procedimiento particular para tal expropiación, invitando al propietario del predio “a una instancia de negociación a los fines de arribar a un acuerdo sobre la restitución del predio al Club Atlético San Lorenzo de Almagro”.

El mayor obstáculo para la aprobación legislativa de la restitución histórica era la necesidad de expropiar el predio de avenida La Plata y la escasa o nula disposición en tal sentido del Gobierno de la Ciudad. Para salvar ese inconveniente, los propulsores del proyecto idearon un mecanismo de financiación que permitiría a San Lorenzo recaudar los fondos necesarios para la compra del predio a partir de la colaboración masiva de sus socios e hinchas. La herramienta implementada para financiar la expropiación de los terrenos consistió en la formación de un fideicomiso al que podía contribuir cualquier persona (fuera o no hincha de San Lorenzo) que compartiera la justicia del reclamo y estuviera interesada en aportar para su cumplimiento.

## 2. Vengo del barrio de Boedo

El Club Atlético San Lorenzo de Almagro nació en el Oratorio de San Antonio el 1 de abril de 1908, en la calle México 4050. Era entonces el barrio de Almagro, pero su desarrollo quedó ligado desde su fundación a la calle Boedo.

**Las reuniones dirigenciales se realizaban en el Café Dante, las asambleas se realizaban en el Teatro Boedo y las tertulias, antes y después de aquellas, en el café Del Aeroplano (hoy esquina Homero Manzi), en San Juan y Boedo. (Zakim, 2006, p. 15)**

Por otra parte, al afincarse en 1916 en Av. La Plata, entre Las Casas e Inclán, y construir el mítico estadio, desaparecido definitivamente en 1983, se inundó el barrio con el rumor y el movimiento de su enorme cantidad de simpatizantes.

**En sus instalaciones deportivas, sus actos sociales y su actividad cultural, desfilaron varias generaciones boedenses, constituyéndose en un hito insoslayable del barrio, perdurando su presencia hasta nuestros días con una fuerza intangible que supera su desaparición material y se referencia en el recuerdo de los habitantes de su entorno, cuando la pasión sanlorencista ocupa veredas y espacios pertenecientes a una cadena comercial de supermercados existente en lo que eran las instalaciones del viejo estadio, para expresar la alegría de un triunfo, para realizar actos evocativos o para recordar simplemente episodios de un tiempo inolvidable. (Zakim, 2006, p. 15)**

Era frecuente para los años 20 que los integrantes de la entidad se relacionaran con miembros del denominado Grupo de Boedo, *"...pléyade de periodistas, autores de teatro, poetas, pintores y escultores que le van a dar al barrio la base cultural sobre la que se multiplicarán las 'universidades populares', los 'teatros populares', las 'bibliotecas populares', las peñas, los cineclubs, las decenas de periódicos barriales. Boedo fue el epítome de esa producción barrial, una encarnación sintética de toda la nueva cultura barrial"* (Gorelik, 1999, p. 47).

En este sentido, la dimensión histórica repasada hasta aquí, enmarcada en la cultura y la memoria, explica la experiencia de los hinchas de San Lorenzo en sus espacios de pertenencia (en este caso Boedo): cultura como aquello cristalizado y dinámico a la vez en los procesos identitarios, y memoria en cuanto a lo que puede ser, a partir de lo que fue. La necesidad de inscribir la problemática identitaria dentro

de un marco histórico inteligible, implicaba el trazo de un mapeo adecuado, que sitúe y esquematice el campo de lucha por la identidad.

Son esos años de historia los que ligan profundamente a San Lorenzo con Boedo y los que hicieron que, más allá de la causa legal que reconoce a la institución como dueña legítima de los terrenos en Avenida La Plata, otras organizaciones de diversa índole comenzaran a traccionar la moción desde prácticas diversas y lugares alternativos como el arte callejero, la venta de bonos o rifas, y otras formas de militancia que permitieron recaudar los fondos para indemnizar a Carrefour. En ese sentido, la observación de Boedo supuso una etapa fundamental en la construcción de la presente investigación.

Lo territorial como componente significativo de la identidad, se torna más abordable en el caso de los hinchas de San Lorenzo, como el principio motivador de la resistencia. El desalojo material y simbólico sufrido por el grupo establece la necesidad de comprender la cultura del barrio, del espacio en juego, del lugar donde se produce y reproduce sentido y luchar de acuerdo a una misma identidad, a un mismo proceso histórico.

Lo territorial se vuelve analizable por su valor simbólico, a tal punto de poder establecer una *culturicidad de lo barrial*, específica de los hinchas de San Lorenzo:

**Esta trascendencia simbólica de lo barrial, como valor en sí mismo compartido por distintos grupos sociales, podría plantear la posibilidad de constituirse en cultura, entendida como sistema de representaciones y prácticas compartidas socialmente en torno a valores distintivos. Potencialidad a la que vamos a llamar culturicidad de lo barrial. (Gravano, 1997)**

Para, Gravano (1997), lo barrial como territorio en disputa y significación puede recorrerse desde tres variables, descubriendo la impronta del espacio en los sujetos en lucha. La espacialidad, la escenificidad, y la funcionalidad del barrio de Boedo y sus lugares fueron percibidos como esos lugares construidos de forma socio histórica en torno a las identidades, traducidos en indicadores de lealtad y satisfacción, funcionando como un sistema de distinción social y como un fijador de valores.

La espacialidad representa “*la articulación de las marchas, los límites y la consideración del barrio como unidad físico-natural, y su actuación como referente*



*tangible de las variables de significación situacional, simbólicas e identitarias*" (Gravano, 1997). El barrio de Boedo, sus adyacencias y rincones, simbolizan para los hinchas de San Lorenzo más que un lugar desde donde ir a mirar fútbol. Son sus lugares, donde se ha forjado una historia compartida.

En cuanto al concepto de escenificidad, entendido como *"recinto o escenario social, en el que se aglutina la problemática social general [...] o bien cómo se traducen cada uno de estos problemas en las realidades barriales particulares, se recorta con cierta autonomía la relación entre los problemas y el barrio como solución ideológica"* (Gravano, 1997). La pérdida de los terrenos en Avenida La Plata fue problematizada por los hinchas de San Lorenzo desde la alteridad con lo que implicó la instalación del hipermercado, con lo que trastocó la esencia de lo que significaba San Lorenzo para Boedo.

Esta escenificación de lo significativo para los hinchas de San Lorenzo se refleja en el barrio y en las distintas entrevistas llevadas a cabo para la presente investigación, donde se revalidan los lugares identificatorios propios (el Boedo antiguo) y se rechaza lo ajeno (el barrio sin el Gasómetro).

En tercer lugar, la funcionalidad estructural, abordada desde la idea de lo barrial como demarcador de sentidos, en referencia a la construcción de identidad relacionada al fútbol. El barrio de Boedo toma fuerza como el espacio ideal aglutinador de los valores identitarios de San Lorenzo. La lucha de los hinchas no implica solo la puja por la construcción del estadio en Boedo, sino una vuelta social y cultural al barrio.

## **2.1. Las paredes del barrio**

Paralelamente a la sanción de la Ley N° 4.384 de Restitución Histórica, un grupo de pintores callejeros, agrupados bajo el nombre Grupo Artístico de Boedo Roberto Arlt, acompañó la moción de la recuperación cultural a través de pinturas en las paredes del barrio desde febrero de 2012.

Estos artistas se basaron en la reivindicación de la identidad del barrio como principal arma de protesta contra la desaparición del estadio y se propusieron crear contenidos que rescataran la historia popular del Gasómetro y de Boedo. En sus

obras, la mayoría realizadas dentro de los límites de la zona, se evidencia una permanente alusión a la causa de la desaparición del Estadio (ver Anexo II). De acuerdo con Facundo Trejo González, uno de los integrantes fundadores del Grupo Artístico Boedo:

**“Nosotros siempre nos propusimos dejar un mensaje claro más allá de la pintura, eso es algo que va evolucionando a nivel pictórico, pero siempre con mensajes explícitos y fuertes de fondo. La intención es reivindicar la causa por la vuelta a Boedo, pero al mismo tiempo transmitir la ruptura socio espacial del barrio después de la dictadura. El ataque a San Lorenzo no fue casualidad y por eso no hablamos solo de fútbol, hablamos de un club popular, que le abrió las puertas a las Madres y que fue espacio de encuentro”.**

La declaración de González terminó convirtiéndose en el puntapié inicial para el análisis discursivo de algunos murales del Grupo Artístico Boedo, y la tesis de una compañera de esta casa de estudios, Viviana Pérez, titulada “El mural como género discursivo” (2018), acercó la intención a conceptos teóricos que permitieron el abordaje.

En su trabajo, Pérez señala que hablar de rasgos enunciativos en el soporte mural, refiere a los procesos que determinan que un texto icónico-lingüístico se transforme en una situación comunicativa con sentido. En los murales, la figura del ‘enunciador’ no se limita exclusivamente a la del artista o colectivo artístico que materializó la obra, ni tampoco a la figura de un ‘destinatario’ fehaciente, ya que ambos, además de que pueden ser omitidos, no aluden necesariamente a una persona.

Para la autora, el mural, reúne tres elementos de enunciación, que son fundamentales para comprender la situación comunicacional que se elabora: el soporte, en tanto el género mural no se puede pensarse sino está en la pared, en el muro, o interviniendo una abertura; el espacio porque el contexto en donde se encuentra el mural incide en lo que se quiere comunicar, y analizar los rasgos enunciativos en el género mural implica no desvincularlo del contexto; y el tiempo, en tanto enunciativamente hay una dimensión temporal.

Verón (2011), realiza un aporte valioso que proporciona herramientas útiles para analizar la dimensión temporal del género mural. El autor da cuenta de cómo, hasta la

invención de la imprenta, el códice era el soporte central de materialización de los textos, que operó en la dimensión de la temporalidad por oposición al tiempo histórico, económico, político.

La invención de la imprenta, en el año 1440, causó el surgimiento de nuevas materialidades discursivas. Según Verón, algunos de ellos fueron los antecedentes de los medios informativos de la actualidad. Estas nuevas discursividades, teniendo en cuenta que se trataba de textos más breves que el libro y desde el punto de vista enunciativo, cumplen con dos funciones clave, la función de legitimar y la de captar el interés del lector:

**“El acto de enunciación, asociado a un presente más o menos próximo, se justifica esencialmente por el contenido en el que tiene su origen: por la importancia, gravedad, dignidad o indignidad, de aquello que se relata. En ese contrato enunciativo el tiempo interviene bajo la figura de la urgencia, y esta urgencia modeliza el acto de enunciación en el sentido que lo califica de indispensable”. (2011, p. 294)**

Pérez (2018) menciona distintas dimensiones temporales, pero para la presente investigación será importante la del tiempo presente. En la discursividad del bando, la urgencia, como figura del tiempo presente, tiene sentido de acuerdo a la implicancia de su contenido. Si este contenido es relevante, significativo, alerta sobre peligros o requiere de compromisos inmediatos, el acto enunciativo amerita tratarse en el aquí y ahora. En dispositivos de textualidades, como el bando o el panfleto, el acto de enunciación opera en la dimensión de la temporalidad presente, como acción apremiante e impostergable.

Si como decía Rodolfo Walsh, “las paredes son la imprenta de los pueblos”, no caben dudas de que los murales y específicamente los montados por el Grupo Artístico Boedo pueden pensarse desde la discursividad.



**Mural 24 “Espejo al Gasómetro”, enero de 2014, Avenida La Plata 1700**

*La imagen se encuentra pintada sobre una de las persianas del histórico Bar San Lorenzo, ubicado frente al predio donde se encontraba el Gasómetro. En la pintura pueden verse en blanco y negro las cercanías de la cancha repletas de gente y el Estadio de fondo. Esta era una imagen habitual de los días de partido y fue tomada de una fotografía antigua. La importancia de este mural no radica en el mensaje que contiene en sí mismo, sino en su ubicación. El mural estuvo desde enero de 2014 frente al hipermercado como una forma de confrontación política directa con ese pasaje de la historia que incluye la expropiación de los terrenos y la posterior instalación de Carrefour: “La historia no se borra ni se vende, se siente”. Es evidente, en ese sentido, que el enunciado de esta obra es la denuncia, representada no sólo por la frase, sino también por el contexto. El estencil está apelando a una necesidad comunicativa, cuya inmediatez se relaciona con los hechos que acontecían, como lo era para ese entonces, la negativa de Carrefour de aceptar la oferta de San Lorenzo, muy a pesar de la ley de Restitución Histórica aprobada un año y dos meses antes. El tiempo enunciativo de este mural callejero es sin lugar a dudas la urgencia, la dimensión del presente. La identidad, la memoria de un Estadio que llenó de vida Boedo y la lucha de los hinchas de San Lorenzo se configuran como temas clave en la construcción de este mural y de varios otros (ver Anexo II).*

En las pinturas del Grupo Artístico de Boedo aparecen rasgos que apelan a la emocionalidad de los habitantes del barrio y los hinchas de San Lorenzo. Esto refuerza el sentimiento de pertenencia en relación al Estadio que existió en el barrio por varias generaciones. Además, estos elementos retratados en los murales

contrastaban con la realidad del barrio cuando Carrefour ocupaba los terrenos en Avenida La Plata. En este aspecto es que se piensa en las pinturas como un apoyo político a la causa de retorno de la cancha a su lugar de origen.

En base a su corpus, Pérez (2018) analiza que es factible que al mural, luego de ser plasmado en el soporte pared, le sucediera lo mismo que al bando, ya que el enunciado una vez que ha sido materializado se emulsiona y puede crear o no la necesidad de generar otras discursividades hasta que la situación se resuelva, como por ejemplo, con otros murales.



**Mural 87 “Ventana al Gasómetro”, junio 2016, y Mural 127 “Bar San Lorenzo”, febrero de 2020, Avenida La Plata 1700**

*Esta imagen engloba dos murales. El primero contempla otra de las persianas del mítico Bar San Lorenzo y no solo reconstruye la cancha vista desde el interior del café, sino que además forma parte de la identidad de Boedo, que se encuentra definida por sus históricos cafés y lugares de reunión. El segundo, que constituye toda la fachada del bar, está compuesto por las figuras de Gardel, Soriano y el reverendo Padre Lorenzo Massa. Los nueve fundadores del club también están representados por los nueve cuervos que sobrevuelan entre los faroles, el nombre del bar. En este sentido, el enunciado de este mural aunque no parece estar ligado a la denuncia, sí plantea la necesidad de una discusión, hasta ese entonces (febrero de 2020) pendiente, la de la*

*Ley Rezonificación<sup>3</sup>, por lo que también podemos incluirlo dentro de la temporalidad presente: urgente, no para todo el mundo, pero sí para el enunciador, que busca, precisamente, transmitir la urgencia. El parapeto exterior del Viejo Gasómetro, el típico filete porteño y la merecida placa de Bar Notable completan la obra y recuerdan el fuerte vínculo de este lugar y de San Lorenzo con el barrio.*

De esta manera, las imágenes callejeras retratadas caracterizan al Viejo Gasómetro en diversas situaciones pasadas, algunas de ellas acompañadas con leyendas que refuerzan el sentido de las pinturas y acompañan el reclamo de justicia por San Lorenzo. Es por eso que podemos enmarcarlas dentro del arte político, si entendemos este como la idea de trastornar la lógica dominante y colocar en su lugar las imágenes mismas como elementos de representación (Rancière, 2010).



**Mural 3 "Oswaldo Soriano", junio de 2012, Salcedo y Quintino Bocayuva**

*Este es quizás uno de los más emblemáticos pintados en la zona, no solo porque se encuentra retratado Oswaldo Soriano (1943-1997), que en varios pasajes su obra literaria dejó reflejado el amor y la devoción por San Lorenzo, sino porque además se refleja toda una ciudad azulgrana por debajo de él, que indica que está volando por el*

<sup>3</sup> Todas las ciudades tienen su código urbanístico, un instrumento jurídico de planificación urbana y territorial a través de la cual se establecen los usos permitidos, las dimensiones de los terrenos, la superficie máxima a construir. El predio que San Lorenzo recuperó en Av. La Plata, tenía la zonificación E, la que tienen hospitales, shoppings y supermercados. Para poder levantar el estadio en Boedo, San Lorenzo necesitaba cambiar a la zonificación U, es decir, rezonificar. Después de otros varios años de espera, la Ley de Rezonificación se aprobó el 5 de agosto de 2021 en la Legislatura de la Ciudad De Buenos Aires.

*mismísimo barrio de Boedo. Lo más importante de este mural es que hay escrita una frase de su autoría, que es casi una declaración de guerra a la indiferencia ante la causa: “Uno siempre anda buscando los orígenes, nuestra identidad”. La leyenda invita a la reflexión respecto a la identificación de la cancha con los orígenes del barrio y supuso un gran guiño al regreso del Estadio a Boedo. El personaje del mural, Soriano, se convierte en el enunciador y portador de otras voces, la de los miles de hinchas de San Lorenzo que para ese entonces pujaban por la causa por entenderla de suma importancia para la identidad sanlorencista. Por eso, puede decirse que el mural tiene un componente pedagógico en tanto visibiliza a Soriano como referente en el área. En cuanto a la temporalidad, este mural no parece tratar algo urgente, aunque sí, pese a la desaparición física de Soriano en 1997, dialoga con el presente: con una frase de los años 90, pone a hablar al escritor con la realidad de San Lorenzo en junio 2012 (todavía no se había aprobado la Ley de Restitución Histórica, que le devolvió Boedo al club). Algo similar sucede con los murales de Silvio Rodríguez y Aníbal Troilo (ver Anexo II). De cualquier manera parece interesante destacar que toda la obra del Grupo Artístico Boedo en su conjunto, compuesta por 132 murales (más de 100 ubicados en Boedo), constituye una herramienta imprescindible en la lucha por la vuelta al barrio.*

El paso del tiempo histórico, político y cultural necesariamente implica nuevos procesos de significación del pasado, con nuevas interpretaciones. Y entonces surgen revisiones, cambios en las narrativas y nuevos conflictos (Jelin, 2002).

Ninguno de los integrantes del Grupo Artístico Boedo tiene más de 50 años, es decir, que muchos de ellos no conocieron el Gasómetro y quienes lo hicieron, tenían menos de 7 años cuando se jugó el último partido en el estadio, es decir que no guardan muchos recuerdos de aquellas épocas. Esas nuevas representaciones del pasado de las que habla Jelin, están relacionadas precisamente de manera intrínseca con la emergencia de nuevos actores que integran la categoría de jóvenes, que no es sólo etaria ni biológica sino más bien una construcción social<sup>4</sup>, y que comparten con aquellos cuyas historias recuperan, narran y resignifican.

---

<sup>4</sup> Como señalan Mario Margulis y Marcelo Urresti en *La construcción social de la condición de juventud* (1998): “Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad”.

## 2.2. Boedo es San Lorenzo

La relación con un club de fútbol configura un vínculo histórico, con instancias de socialización constantes. De manera que, para un hincha, la identificación con el club no acaba en la primera instancia socializadora. Comienza a forjarse, como afirmarían Berger y Luckmann (2001), desde la internalización de los diferentes mundos objetivos de una sociedad que realizan los sujetos:

**La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad [...] él nace no sólo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo. Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización. [...] La socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. (p. 166-167)**

Si la “casa” es el lugar donde se “fabrican” y comparten vínculos significativos propios de un grupo de pertenencia, el desalojo del estadio para los hinchas de un club de fútbol, resulta importante y determinante para la identidad de estos sujetos. Son despojados de la seguridad de su “mundo y hogar”.

Cuando Fabián Schwan, uno de los impulsores de la agrupación DeBoedoVengo, habla del estudio que reveló que para los años 2000, tras siete años de haber recuperado la localía, un gran porcentaje de hinchas de San Lorenzo no asistían al Nuevo Gasómetro por no sentirse identificados con el mismo, refiere precisamente al despojo de esa seguridad que representa el vínculo con Boedo para el grupo de pertenencia (hinchas de San Lorenzo).

En ese caso, mantener la seguridad del “hogar” y el sentido de pertenencia implicó el sostenimiento de prácticas, rituales y espacios de socialización vinculados de forma cabal con el barrio de Boedo. Con el Estadio Pedro Bidegain instalado en el Bajo Flores desde 1993, la hinchada de San Lorenzo continúa, religiosamente, festejando los títulos en la intersección de las avenidas San Juan y Boedo, corazón del barrio de Boedo; la últimas tres movilizaciones por la vuelta a Boedo (a las que asistí en el marco de la presente investigación) comenzaron o finalizaron en el Oratorio San Antonio, donde nació San Lorenzo; y la barra brava de San Lorenzo ingresa al Nuevo



Gasómetro cada tarde de cancha al ritmo de *“Mirala que linda viene, mirala que linda va, es la banda de Boedo, que al Ciclón viene a alentar”*.

Para Jesús Martín Barbero (1990) pensar en la socialidad es pensar sobre los modos de “estar juntos”. La socialidad es “la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarlo, pero también sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. Desde ella emergen los movimientos que desplazan y recomponen el mapa de los conflictos sociales, de los modos de interrelación y constitución de los actores y las identidades” (Barbero, 1990, p.12)

Entender las formas de “estar juntos” de los hinchas de San Lorenzo en relación a la lucha por la vuelta a Boedo significa reconstruir el proceso de acción colectiva desde la profundidad, desde la dimensión emocional. Pero a su vez, esa socialidad solo se torna duradera a partir de prácticas que se conservan en el tiempo. Esa estabilidad en la acción colectiva, se denomina ritualidad:

**La ritualidad es, a la vez, lo que en las prácticas sociales habla de la repetición y de la operabilidad. Al religar la acción a los ritmos del tiempo y los ejes del espacio, la ritualidad pone reglas al juego de la significación introduciendo gramaticalidad y haciendo así posible la expresión del sentido. (p. 12)**

Por su parte, el sociólogo Pierre Bourdieu (2008) aborda el tema del rito dentro del análisis que hace al lenguaje. Precisa entonces una referencia al discurso que forma parte de los rituales litúrgicos y hace anotaciones precisas en torno a las relaciones sociales que legitiman el discurso:

**El rito propiamente religioso es sólo un caso particular de todos los ritos sociales cuya magia reside no en los discursos y contenidos de conciencia que los acompañan sino en el sistema de relaciones sociales constitutivas del propio ritual, que se hacen posibles y socialmente eficientes. (p. 76)**

La identidad, según Gilberto Giménez (1993), se construye como un sistema de relaciones y de representaciones constituidas a través de prácticas y ritos. Sin embargo, no se trata de algo esencial e inmutable, sino de un proceso activo y complejo, resultante de conflictos y negociaciones. La identidad no se reduce a la selección de una cierta cantidad de datos objetivos, sino que se trata de una elección

operada subjetivamente, la cual se justifica porque el sujeto se reconoce en ese objeto y lo vuelve un valor.

Entonces, la operabilidad en la lucha de los hinchas de San Lorenzo tuvo, en sus comienzos, una práctica motora: no concurrir al Nuevo Gasómetro. Pero la repetición no es producto de una casualidad ni de una reacción coyuntural. Los antecedentes encontrados en DeBoedoVengo y en la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo permiten comprender que la proximidad de los hinchas de San Lorenzo se concreta a partir de una construcción histórica de movilizaciones, marchas, presentaciones en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y diversas publicaciones gráficas, audiovisuales, radiales y multimedia, que hicieron posible la expresión de sentido.

De esta manera, el espíritu de “estar juntos”, de las prácticas del grupo de hinchas que resiste al resquebrajamiento de su identidad colectiva, encuentra regularidades en los modos de hacer frente a una estructura hegemónica a partir de lo pretendido por el grupo de lucha, mediante prácticas asociadas, innovadoras y cotidianas.

Los Cuervos de Poe agrupa a hinchas de San Lorenzo que promocionaron la vuelta a Boedo a través de distintos mecanismos virales entre los que se incluyeron campañas publicitarias y videos con canciones que difundieron el retorno a Avenida La Plata. Comenzaron sus actividades en diciembre de 2011 y se declaran fundamentalistas culturales de San Lorenzo y guardianes de la vuelta a Avenida La Plata. Juan Martín Rezzónico, publicista y director académico global de Brother Escuela de Creativos, es miembro de Los Cuervos de Poe desde sus inicios:

**Quando conocí a Adolfo Res, él nos habló y enamoró de la vuelta, de la cual sabíamos poco y nada, como el 98% de los hinchas de San Lorenzo por aquel entonces. Inicialmente, cuando buscamos la forma de ayudar, subastábamos cuadros que nos donaba un artista de Mendoza y con el fin de recaudar lo hacíamos al final de cada asado que organizaba la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo. Después, Ayelén Cruz, una compañera productora, y yo como publicista, comenzamos a pensar en la problemática: la falta de difusión de la causa.**

Con el objetivo de difundir la causa, la primera estrategia consistió en robar fotos de distintos perfiles de Facebook con algo de San Lorenzo. Arriba de cada una de esas fotos escribían, por ejemplo, “Pablo, el Vasco, quiere volver a Boedo”. Hicieron muchas y luego incluyeron a famosos como Pappo, Paulo Silas y Viggo Mortensen. El

revuelo hizo que muchas personas hablaran del tema y después vinieron los videos. La experiencia publicitaria de Juan permitió instalar un mensaje claro a través de videos en los que distintos artistas montaban números musicales vinculados a San Lorenzo en algunos de los puntos más emblemáticos de la cultura boedense: “Si vuelve San Lorenzo, vuelve la cultura”.

**Fue despegarlo de la violencia, de las barras y todo eso con lo que querían ensuciar la causa. Ahí lo linkeamos por el lado del arte en las canciones. Hicimos las primeras tres, anduvieron muy bien y nos comprometimos a no parar hasta que estuviera el estadio en Boedo.**

El concepto de cultura es entendido desde la arqueología de la construcción de lo pasado, es decir, desde la memoria. Constituye, según Galindo (1995), el registro imaginario y sedimentado de lo que alguna vez pudimos ser y hacer. Entonces la cultura es el material con el cual se organiza y se configura el mundo social, es la relación de la totalidad humana con cada parte de esa totalidad, los campos semánticos desde donde cada actor se ubica y se relaciona con el todo.

Contra las normas y decisiones oficiales, este grupo de hinchas, como todos los que cohesionaron por la vuelta a Boedo, plantea una revalorización de la historia y la memoria como identidad, como institución ideal articulada a la sociedad mediante fines sociales —como instancia de socialización a partir de un territorio en común— antes que de mercado. El colectivo resiste a las disposiciones mediante la negación del proyecto oficial. Es decir que la contienda se da en plano simbólico y material. Una lucha por la historia, la memoria, y el territorio: la identidad.

El barrio comprendido de esta manera se nos presenta como un escenario construido por diferentes actores, que crean y recrean imágenes, maneras de nombrarlo, de identificarlo y de intervenir en él. De este modo, resulta interesante reflexionar sobre la participación activa de los actores en la construcción/reterritorialización del espacio que se encuentra sujeta a múltiples mediaciones de carácter social, cultural y organizativo.

Los lugares y territorios se presentan como dimensiones sociales de lo grupal, cargadas de afecto, sentimientos e historias compartidas que permiten a los hinchas de San Lorenzo crear lazos de pertenencia e identidad. Así los usos que recibieron las

calles, las paredes, los bares y cafés en un primer momento constituyen una aproximación válida para comprender cómo las identidades se construyen.

### **2.3. Ser socio refundador, pertenecer**

*Camina por Boedo un sentimiento que empilcha los colores azulgrana,  
que tiene como origen la sotana de un fraile con más yeca que convento.*

*Camina la nostalgia a paso lento, con miedo al gol en contra,  
tropezones del alma y la memoria en los tablones de Avenida La Plata al mil seiscientos.*

*Es la cancha perdida, sinsabores.*

*Es la diestra cortando en el vacío que saluda a los once jugadores.*

*Es el grito de siempre, del gentío: ¡El Ciclón! ¡El Ciclón! Los Matadores,  
y es mi viejo de vuelta sentado al lado mío.*

**Regreso, de Guillermo Ouviaña**

La conformación del fideicomiso como estructura para abonar al Carrefour el monto de dinero que aceptara para la restitución histórica del predio de Avenida La Plata se configura como un espacio de representación para los socios, que guarda estrecha relación con el carácter popular del club. Los socios tejen en su colaboración con el fideicomiso profundas relaciones de afecto y pertenencia que hacen de la vuelta a Boedo un verdadero espacio de adscripción identitaria.

Mabel Gómez es coordinadora de Guardianes de la Vuelta a Boedo, un espacio de hinchas que se juntaron a fines de 2013 con la idea original de difundir información sobre la vuelta a Boedo. En ese plan inicial, detectaron que había mucha gente que, por diversos motivos, no podía aportar el valor total del metro cuadrado (2.880 pesos). Ante esta necesidad, crearon una caja de ahorro donde la gente pudiera hacer aportes voluntarios a partir de 50 pesos. Una vez reunido el valor del metro, se realizaba una transferencia inmediata al fideicomiso.

**El 23 de diciembre de 2015, cuando Carrefour aceptó la oferta de San Lorenzo, me acordé de mi abuelo y se me juntaba todo. No era un pedazo de tierra, ni un tema de orgullo, ni ganar una contienda jurídica. Era devolverle a nuestros viejos, estén donde estén, algo de la alegría que nos robaron unos tipos sin escrúpulos. Volvemos nosotros y, con nosotros, vuelven ellos. Mi abuelo falleció, pero igual tiene su metro cuadrado y su**

### **carnet de socio refundador sobre un portarretrato. (Entrevista a Mabel Gómez).**

Si comprendemos que la noción de identidad alude al punto de sutura en el que se articula la subjetividad individual con la colectiva, o a la dinámica por la cual la subjetividad individual queda configurada por su inclusión en un grupo a partir de la cual se desarrolla una comprensión compartida de la realidad, entenderemos que la comprensión que un sujeto desarrolla de sí mismo forma parte de un conjunto de representaciones colectivas que se refuerzan en las interacciones cotidianas de los integrantes de ese mismo grupo.

En el caso de San Lorenzo, lo afectivo o la “estructura de sentimientos” a la que refiere Raymond Williams (1977), implica que los hinchas no solo posean una identificación afectiva entre sí, sino que participen de una misma manera de sentir que favorece la cohesión.

Si la vuelta a Boedo supone más que el emplazamiento del estadio en Avenida La Plata (en tanto se configura, a partir de las prácticas y representaciones estudiadas hasta aquí, como una vuelta social y cultural, no sólo futbolística), es posible comprender que la identidad sanlorencista, anclada en lo barrial como parámetro simbólico determinante, tiene mucho que ver con la reconstrucción del barrio, con la toma de decisiones y, por lo tanto, con la participación activa en los problemas que aquejan a Boedo.

Entonces, el concepto de socio refundador reviste un fuerte componente afectivo que implica recordar y compartir con los que ya no están, pero al mismo tiempo supone un certificado de pertenencia al barrio, incluso para aquellos socios que no habitan dentro de los límites de Boedo. Si uno es de San Lorenzo, también es de Boedo, y como quiere lo mejor para el club, quiere lo mejor para el barrio.

El carnet de socio refundador no es solo un cartón que vincula al hincha con su historia o sus memorias individuales, sino que constituye la representatividad de los socios en las problemáticas relacionadas con la vuelta a Boedo. Lo habilita como interlocutor certificado a la hora de expresar opiniones, reclamos y sentimientos, y al mismo tiempo supone que es dueño de un pedacito de Avenida La Plata.

Ya no se trata de un sentido de pertenencia incrustado en el imaginario colectivo y sostenido por prácticas culturales que ubican al hincha de San Lorenzo cercano a Boedo a pesar de los 40 años de despojo, sino que existe un documento que certifica que se tiene un lugar en Boedo, que se es parte del barrio y que no es posible otra ruptura de esa identidad popular como lo quiso la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar.

Si la pertenencia social implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad, y, a la vez, esta reviste diferentes grados, ser socio refundador supone el mayor grado de membresía. El socio refundador ha hecho una apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural, es decir, del entramado de representaciones sociales que funge como emblema de la colectividad en cuestión y tiene una certificación: “soy de Boedo”, deja de ser solo una representación para convertirse en un hecho tangible.

### 3. En el barrio de Boedo hay una banda

La tesis central de Archetti, presentada en su célebre artículo “Fútbol y ethos” (1985), es que en el fútbol es posible encontrar una serie de símbolos que ayudan a las personas a pensar y categorizar sus relaciones sociales, y que esto tiene consecuencias sobre las maneras en que los actores sienten y perciben el mundo que les rodea. Esto sólo es posible porque el fútbol no existe sólo en el terreno de la subjetividad sino que adquiere contenidos y formas concretas en el estadio y en otros espacios de sociabilidad.

El supuesto de que a través del fútbol es posible analizar y comprender aspectos de la realidad social implica que los actores que participan del deporte son capaces de comunicar, a través de sus prácticas, una visión del mundo y sus orientaciones valorativas. El fútbol constituye un universo que tiene un sentido y un significado, está inserto en la cultura y la sociedad y, por lo tanto, sirve para transportar significados y delimitar campos de acción.

**“El fútbol es un ritual, es decir, una secuencia que tiene cierta lógica y se repite, y además puede tener un alto contenido dramático. El drama no sólo tiene que ver con un final en el que hay o puede haber vencedores y vencidos sino con la constitución de ‘comunidades’. El fútbol como drama social en el que se vehiculizan visión del mundo y ethos implica una polarización, por un lado, entre jugadores y técnicos rivales, pero, por otro lado, entre hinchas rivales”. (Archetti, 1985, p.77)**

La polarización simbólica de la que habla Archetti se vehiculiza a través de distintos soportes, como banderas, pintadas y expresiones de aliento individuales. Sin embargo, su mejor expresión la encontramos en los cantos colectivos. Estos cantos se construyen sobre canciones preexistentes que sufren una reformulación ideológica, adaptando la letra a los propósitos de presentar una imagen positiva del grupo y celebrar la pertenencia, de burlarse o insultar al grupo rival, o alentar al propio equipo.

Las canciones de cancha o cantitos son aquel conjunto de composiciones líricas resultado del proceso social de contrahacer canciones provenientes de ámbitos variados de producción para servir a los propósitos de autorepresentación grupal (ideológica) y que poseen además una fuerza ilocutiva de arenga, de ahí que el acto de habla predominante sea emotivo y directivo (Bundio, 2020).

Las canciones son un recurso discursivo que cumple un papel importante en la reproducción ideológica y la adhesión al canto produce algún grado de incorporación de los sujetos a los esquemas que definen simbólicamente una forma de habitar el mundo.

Para poder analizarlas, se recurrió al análisis propuesto por Eliseo Verón (1987, 1993, 2004), que define la semiosis social como la dimensión significativa de los fenómenos sociales, el espacio donde se produce el sentido. El autor trabaja sobre una doble hipótesis: toda producción de sentido es social y todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido.

Verón afirma que toda producción de sentido tiene una manifestación material, y esta materialidad es la condición esencial para el estudio empírico de la producción de sentido. Se parte de paquetes de materias sensibles investidas de sentido, que toman la forma de productos. En otras palabras, los productos son configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material, que constituyen fragmentos de la semiosis.

La teoría utiliza el concepto de discurso como teórico, por oposición a la noción descriptiva de texto. En el plano empírico, el texto son los objetos concretos que se extraen del flujo de la circulación de sentido: texto equivale a “conjunto significativo”, que es un paquete compuesto, en su mayor parte, por materias significantes, que se hallan en la superficie de lo social. Los textos constituyen un punto de partida para producir el concepto de discurso (Verón, 1993).

El concepto de discurso corresponde a un modo de aproximación a los textos, consiste en *“un cierto enfoque teórico en relación con un conjunto significativo dado”* (Verón, 1993, p. 17). Discurso no designa a la materia lingüística, sino a *“todo conjunto significativo considerado como tal (es decir, considerado como lugar investido de sentido), sean cuales fueren las materias significantes en juego”* (Verón, 2004, p. 48).

Entonces, el análisis discursivo consiste en la descripción de una serie de operaciones discursivas, por las cuales la o las materias significantes que componen el paquete textual analizado han sido investidas de sentido. Las operaciones no son



visibles en la superficie textual, sino que deben reconstruirse o postularse a partir de las marcas que dejan en la superficie.

Los cantitos de la Gloriosa son contrahechuras de canciones apropiadas. Esto implica que, si bien se mantienen las bases melódicas de estas canciones, el contenido de ellas se transforma. Es la ideología del grupo la que interviene en esta modificación semántica para generar textos en donde se proyectan símbolos de identificación.

Lelia Gándara (1997) ha analizado las marcas enunciativas del enunciador y destinatario en un centenar de canciones de cancha. La investigadora observa que aparece un uso predominante de la primera y segunda personas asociadas a distintas fuerzas ilocutivas. La primera persona por lo general aparece asociada a expresiones de aliento y amor, mientras que la segunda persona lo hace en expresiones de amenazas e insultos.

Para la autora, el uso de la primera persona puede servir como estrategia de enunciación que compromete al enunciador individual a nivel de la identidad y la pertenencia, mientras que la primera persona del plural puede servir como una estrategia de enunciación que refuerza el aspecto numérico, por ejemplo, cuando la fuerza ilocutiva asociada tiene que ver con los cuestionamientos a la identidad de San Lorenzo que realizan las demás hinchadas del fútbol argentino.

*“Señores, yo soy de un barrio /  
barrio de corazón /  
Señores, yo soy de Boedo /  
y soy hincha del Ciclón”*

*“Somos los gauchos de Boedo /  
somos campeones /  
Fumada está tu hinchada /  
y delira en el tablón /  
entonando esta canción /  
Soy de Boedo, soy de Boedo, soy /  
De Boedo yo soy”*

*“En el barrio de Boedo hay una banda /  
el aguante es lo primero que aprendí /  
en el barrio te vas haciendo picante /  
es el barrio más hermoso para mi”*

En este caso, hay dos cuestiones interesantes no presentes en la superficialidad textual que resultan importantes para comprender el sentido de las canciones. En primer lugar, el cuestionamiento de los orígenes sanlorencistas por parte de las demás hinchadas del fútbol argentino: los hinchas de San Lorenzo responden a ese cuestionamiento afirmando sostenidamente que son “de Boedo”.

Resulta imprescindible en este punto realizar un breve paréntesis para señalar que, si bien Pablo Alabarces y Eduardo Archetti fueron los primeros en observar con detenimiento el vínculo entre fútbol e identidad en nuestro país, estos trabajos se orientan hacia el funcionamiento del deporte en general y del fútbol en particular como espacios simbólicos en los que la discusión acerca de los estereotipos nacionales, encuentra un lugar fundante.

En el análisis de estos fragmentos parece relevante reconocer la desaparición del Estado nacional como elemento de identificación y constitución de la ciudadanía política y social (Burgos, 2014). El fútbol continúa actuando como un poderoso estructurador de identidades, pero como un fenómeno de localización territorial y simbólica. José Garriga Zucal (2011) señala que existe un cambio de escala identitario.

**Actualmente el fútbol [...] dejó de constituirse en marca identitaria de lo nacional para marcar las señas de pertenencia de pequeños colectivos, un club determinado, un barrio, una región. (Garriga Zucal, 2011, p.21)**

Retomando la línea de discusión y, en segundo lugar, en el caso de San Lorenzo, la referencia barrial es clara en las canciones: “soy de Boedo”. Sin embargo, no es literal: no todos los hinchas viven en el barrio de Boedo, pero el discurso se constituye fundamental en la reafirmación de la identidad sanlorencista y en la construcción social de la realidad, es decir, si no se canta “soy de Boedo”, no se es de San Lorenzo, porque San Lorenzo es de Boedo. Pero al mismo tiempo y en relación al punto anterior, la constante alusión a Boedo supone un proceso de distinción entre un “nosotros” y un “ellos”. Según Chantal Mouffe:

**[...] hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad, es decir, la percepción de un "otro" que constituye su "exterioridad". [...] Esto por supuesto, no significa que tal relación sea necesariamente de amigo/enemigo, pero, en ciertas condiciones, existe la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se vuelva antagónica. Esto ocurre cuando se percibe al "ellos" cuestionando la identidad del nosotros y como una amenaza a su existencia. (2007, p. 22, 23)**

Este acto de pugna de identidades se establece en lo que Ernesto Laclau (2005) denomina la lógica de la diferencia, una relación negativa y a su vez un acto de exclusión:

**No hay totalización sin exclusión, y que dicha exclusión presupone la escisión de toda identidad entre su naturaleza diferencial, que la vincula/separa de otras identidades. (p. 104)**

La lógica de la diferencia está completamente ligada a la construcción discursiva del adversario a la que Verón refiere en su libro "La palabra adversativa" (1987) que, aunque está ligado propia y específicamente al discurso político, resulta interesante para analizar el caso de San Lorenzo, que cuando se quedaba sin cancha y sin Primera División sufría el cuestionamiento de su identidad en canciones que, durante la década del 80, reproducían la mayoría de las hinchadas del fútbol argentino.

*"Cuervo, sos un tarado/  
Fui a tu cancha y me encontré un supermercado/  
Un cartelito rojo y azul/  
Y un changuito que decía Carrefour"*

*"San Lorenzo se cansó de pagar el alquiler/  
Ya lo echaron de La Boca, de La Quema y de Liniers/  
Le pusieron dos tribunas/  
Le van a poner la luz/  
Cuando esté la cancha lista/  
Se la lleva Carrefour"*

Siguiendo la línea de lo propuesto en torno al adversario político, las demás hinchadas del fútbol argentino constituirían el enunciador, y San Lorenzo su contradestinatario, es decir, al que se busca oponer del enunciador, en este caso porque no tiene cancha y paga alquiler.

Resulta interesante advertir que lo que es verdadero para el enunciador y sus prodestinatarios, con quien comparte ideas y valores, no lo es para el contradestinatario: San Lorenzo tiene otra noción del emplazamiento del supermercado en los terrenos de Avenida La Plata, evento que no se menciona en ninguna de sus canciones, porque en el imaginario sanlorencista reconstruido en la presente investigación, el club nunca se fue de Boedo.

Otra de las históricas canciones representadas por las demás hinchadas dispone el cuestionamiento del barrio de origen de San Lorenzo.

*“De qué barrio sos/  
De qué barrio sos, San Lorenzo”*

En este caso y a través de una simple pregunta, se pone sobre la mesa que San Lorenzo nació en el barrio de Almagro, su desarrollo institucional estuvo ligado durante más de 60 años al barrio de Boedo y su estadio se encuentra emplazado actualmente en el Bajo Flores.

El uso de la segunda persona para interpelar al otro, como indicara Gándara (1997) siempre se utiliza para marcar la superioridad moral del propio grupo dentro de las escalas valorativas que son relevantes para el grupo, lo que genera un discurso signado por la positividad propia y la negatividad de los demás grupos.

Sin embargo, cabe señalar que la convivencia entre los distintos grupos de hinchas no se alcanza por la búsqueda del acuerdo, sino por el respeto a las reglas del aliento, que construye un campo metafórico (o lo que Verón llama contrato de lectura) en el que la amenaza a la imagen del otro es permanente.

Cuando la construcción del Estadio en Boedo comenzaba a tornarse en una posibilidad tangible, en 2013, las tribunas del Nuevo Gasómetro empezaron a entonar:

*“Qué pasó con esos p\*tos que decían/  
que a Boedo San Lorenzo no volvía/  
Demostramos que no existen utopías/  
Somos la gloriosa hinchada de Argentina”*

Indudablemente el fragmento alude a los discursos de las demás hinchadas, y permite comprender que la identidad emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social. Las personas se autoidentifican en y por su participación en acciones comunicativas, en la medida que esa autoidentificación, autoreconocimiento o autoadscripción es reconocida intersubjetivamente (Giménez, 1993).

Según explica Garriga Zucal (2011), existen diversas formas a partir de las cuales los espacios urbanos son apropiados por los hinchas de fútbol que piensan al espacio en términos dicotómicos: territorios propios y ajenos. Siguiendo estas reflexiones, la construcción identitaria ligada fuertemente al territorio es signo de distinción que marca la pertenencia a un nosotros, habitantes del barrio, locales y por tanto propietarios y la adversidad con otro que se nos presenta como rival e invasor.

Para los hinchas de San Lorenzo la interpretación de ciertos acontecimientos históricos, como la expropiación de los terrenos de Avenida La Plata y esa época de crisis tiene especial recurrencia en los cantos, es decir que constituyen rasgos temáticos trascendentes y, por lo tanto, marcas que pueden ser leídas como huellas de las operaciones productivas o como huellas que definen el sistema de referencias de las lecturas posibles del discurso en reconocimiento.

Lo que para otro grupo sería una seria merma del honor grupal, como el descenso de categoría y la pérdida de la cancha, es revalorizado por la Gloriosa como una evidencia de su fidelidad para con el club. La Gloriosa es “fiel” porque no “abandonó” al club cuando éste descendió.

*“Nos fuimos al descenso, nos vendieron la cancha/  
Lo que nunca pudieron fue parar a esta hinchada/  
Que se hizo gloriosa en las buenas y las malas/  
La que lleva en la sangre la pasión azulgrana”*

*“Pasaron 100 años que late este sentimiento/  
Quisieron privatizarte pero yo a vos no te vendo/  
Nos siguen diciendo que estamos de la cabeza/  
Nos bancamos el descenso, hicimos la cancha nueva”*

*“Acá está la Gloriosa hinchada de San Lorenzo/  
La que no tuvo cancha y se bancó el descenso/  
A pesar de los años, los momentos vividos/  
Siempre estaré a tu lado San Lorenzo querido”*

El rescate de estos sucesos no es casual. Los cantos de las otras hinchadas, la crisis institucional que llevó al club a la debacle, la expropiación de los terrenos en Avenida La Plata, el descenso, la construcción de la cancha nueva, la murga y el carnaval de Boedo como procesos sociales son los que dotan de sentido las canciones, que no pueden ser leídas por fuera de la semiosis social.

Para Jelin (2002), poder recordar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad:

**Las memorias son procesos subjetivos e intersubjetivos, anclados en experiencias, marcas materiales, simbólicas, y marcos institucionales. [...] Al trabajar sobre luchas y antagonismos alrededor de memorias sociales, el acento está puesto en el rol activo de quienes participan en esas disputas. Las relaciones de poder y la disputa por la hegemonía están siempre presentes. Se trata de un intento de establecer “mi verdad”, con promotores que procuran que su relato sea el dominante. [...] Los hechos ocurridos están allí para ser interpretados. De ahí la necesidad de “historizar la memoria” ( p. 11-12).**

Si comprendemos que muchos hinchas, nacidos después de la inauguración del Nuevo Gasómetro en 1993, no presenciaron la época de crisis que supuso para San Lorenzo la década de 1980, entenderemos que la historia narrada en las canciones tiene un rol clave en la reafirmación de la identidad con un anclaje profundo en el barrio de Boedo y de la “verdad” de la que habla Jelin.

Entonces, la memoria se convierte en una representación de determinado acontecimiento y se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan materializar estos sentidos del pasado en diversos

productos culturales, a los que Jelin llama “vehículos de la memoria” (2002, p. 58) y entre los que enumera libros, monumentos, películas o textos de historia, o actuaciones y expresiones que antes de representar el pasado, lo incorporan performativamente. En ese sentido, pueden pensarse las canciones de la hinchada de San Lorenzo como vehículos de la memoria.

*“Pedimo’ al gobierno que nos restituya/  
Lo que nos robaron en la dictadura/  
Va a volver, va a volver, San Lorenzo va a volver”*

*“El sueño de volver a Boedo tengo hace muchos años/  
Al barrio del que un día un milico nos desterró/  
Por más que el periodismo no quiera ya lo estamos logrando/  
El sueño de tener una cancha como la de tablón”*

*“Nos bancamos un descenso/  
Y te alentamos sin cancha propia/  
Nos robó la dictadura/  
La historia nos olvidó/  
Esta banda siempre alienta/  
Gloriosa se convirtió”*

La memoria tiene, entonces, un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, analiza Jelin (2002), en especial en el caso de grupos oprimidos o silenciados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno mismo. En el caso de San Lorenzo, como “nos bancamos el descenso y que nos vendan la cancha”, somos “la Gloriosa hinchada de Argentina”.

Las canciones de cancha expresan una marcada polarización en la representación del propio grupo y de los otros grupos; la autovaloración positiva y la evaluación negativa, en este caso, de adversarios como la dictadura y el periodismo, incluso condicionan la interpretación histórica monitoreando no sólo las opiniones sino también lo que para los hinchas de San Lorenzo se configuran como hechos concretos, fácticos. Esto se debe a que las acciones grupales e intergrupales

presentes en el discurso presuponen juicios que son invocados para funcionar como argumentos que demuestren lo justo del reclamo por la vuelta a Boedo.

Sin embargo, es oportuno señalar que aquellos que vivieron los acontecimientos deben, para poder transformarlos en experiencia, encontrar las palabras y ubicarse en un marco cultural que haga posible la comunicación y el sostenimiento en el tiempo (Jelin, 2002). Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales y estos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen entre sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir, es decir, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, el de narrar y el escuchar.

*Me contaron de la cancha de madera /  
me dijeron que era linda de verdad /  
Me contaron de aquellas tardes gloriosas /  
y también de las noches de carnaval /  
Alguien me dijo con los ojos llorosos /  
que jamás a vos te pudo olvidar /  
y que sueña con vos todas las semanas /  
porque fuiste el orgullo nacional /  
Vamos a luchar, por cumplir nuestro deseo de verdad /  
de volver al barrio que al ciclón lo vio nacer /  
Y a festejar todos juntos en el barrio de Boedo /  
otra vez, como ya lo hizo mi viejo alguna vez.*

Para fijar ciertos parámetros de identidad, el sujeto selecciona ciertos hitos, memorias que pone en relación con otros/as. Estos parámetros, que implican resaltar ciertos rasgos de identificación grupal, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias. Algunos de estos hitos, en este caso el Gasómetro como lugar, se convierten para el sujeto colectivo en elementos invariantes, alrededor de los cuales se organizan las memorias. Definitivamente, la cancha de cemento (el Nuevo Gasómetro) no tiene la misma carga afectiva que “la de madera”.



*Que alegría, que alegría, olé olé olé olá /  
que la vuelta a Boedo juntos la vamo' a dar /  
La cancha de cemento yo la aprendí a querer /  
pero a la de madera nunca la olvidaré /  
Aunque juegue en el Bajo, llevo en el corazón /  
al barrio de Boedo donde nació el Ciclón.*

La estrategia discursiva, en tanto herramienta mediante la cual el enunciador organiza y modela la enunciación para potenciar la fuerza ilocutiva que forma parte de las condiciones de producción de un discurso, está, en este caso, anclada en un sentimiento de afecto y nostalgia profunda. El afecto aparece manifestado hacia la camiseta, los colores, la gente, el barrio, el estadio y se lo vincula al grupo propio mediante verbos que indican expresión de un deseo o pertenencia (querer, amar, ser) en un presente genérico o perífrasis del futuro. Generalmente el sentimiento de pertenencia aparece asociado al corazón, la sangre y la vida; la nostalgia, asociada a la memoria, resume lo que puede ser a partir de lo que fue.

## **APARTADO IV: Consideraciones finales**

Antes de abordar cuestiones prerrogativas del trabajo de investigación realizado es importante destacar que la mayor parte de este TIF se realizó en contexto de pandemia y, por lo tanto, la mayor parte de su trayecto se gestionó en la virtualidad, un dato no menor teniendo en cuenta que se trata de una investigación que problematiza la identidad que construyen los hinchas de San Lorenzo en torno a diferentes eventos de la agenda social de Boedo y de la agenda política del club.

En primer lugar, entendiendo la comunicación como un fenómeno de articulación simbólica permanente, que se manifiesta como un prerequisite de lo social, resultó imposible pensar la lucha por la vuelta a Boedo como proceso social sin esos actos articulatorios, que van desde propuestas legislativas hasta canciones de cancha, pasando por diversas manifestaciones artísticas y culturales.

En ese sentido, este trabajo no ofrece conclusiones, sino reflexiones y aproximaciones, en tanto establecerlas sería clausurar sentidos, volver las memorias estáticas y encorsetar la dinámica social. Lejos de acabar con las discusiones, la propuesta fue la de acercar consideraciones que develaron una experiencia particular como la de los hinchas de San Lorenzo en relación con la vuelta a Boedo.

Categorías como memoria, identidad, territorio, socialidad y acción colectiva puestas al servicio del análisis, fueron pensadas como un complejo sistema de abordaje, donde cada variable fue pensada indisoluble e indispensable para las demás, y no como unidades aisladas de observación.

El fútbol fue construido como un espacio posible para la constitución de identidades, abordables desde la mirada de la comunicación. La identidad, construida a partir de prácticas simbólicas y sentidos históricamente recuperados en torno a relaciones y subjetividades, confirmó la propuesta de mirar el complejo proceso de investigación desde el prisma de la comunicación, imbricada en la cultura. La comunicación entendida como engranaje y motor dinámico de la cultura.

Contra las decisiones estrictamente mercantiles que marcan un fútbol súper espectacularizado y mediatizado, los hinchas de San Lorenzo recuperan del pasado, a través de la memoria, una idea de club indisoluble de los valores populares. Las

movilizaciones, el fideicomiso como práctica y las distintas manifestaciones culturales montadas en Boedo en pos de promover la vuelta al barrio que vio nacer a San Lorenzo, guardan estrecha relación con el carácter popular del club. Los socios tejieron y continúan tejiendo profundas relaciones de afecto y pertenencia, que hacen del club un verdadero espacio de adscripción identitaria.

El proceso identitario se constituye y se ve atravesado, según Barbero, por una temporalidad residual. Aquel pasado presente todavía hoy, en un juego establecido por elementos de lo dominante, pero con rasgos de resistencia; aquello que se mantiene vivo en la actualidad a través de las distintas operaciones de los hinchas de San Lorenzo.

En este sentido y en primer lugar, las primeras reuniones de hinchas para discutir las problemáticas suscitadas a partir del despojo de Boedo, y la posterior puja por una vía legislativa que permitiera legalmente volver al barrio, supuso un salto cualitativo para la legitimidad de la causa que, anclada al último proceso dictatorial que vivió la Argentina como espacio de representación clave, permitió la adhesión de diversas personalidades que, sin ser hinchas de San Lorenzo, sintieron cierta identificación con lo justo del reclamo.

Si entendemos que la relación entre memorias e identidad es una relación de mutua constitución en la subjetividad, comprenderemos que ni las memorias ni la identidad son objetos materiales que se encuentran o se pierden. Es decir, que no son cosas sobre las que pensamos, sino con las que pensamos y como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias.

En ese marco y en segundo lugar, la observación de los hitos o sucesos seleccionados por diversos grupos de hinchas para realizar manifestaciones artísticas, implicó reconocer que algunos de ellos (en el caso de San Lorenzo, especialmente, el Viejo Gasómetro) se tornaron en elementos invariables alrededor de los cuales se organizan las memorias en torno a Boedo y la identidad sanlorencista. Las diversas representaciones del barrio y de la lucha por la vuelta a Boedo volcadas en las paredes como murales y en otros diversos formatos de difusión, permitieron observar que recordar el pasado es, en gran parte, lo que sostiene la identidad colectiva.

En tercer lugar, es posible pensar al ritual del aliento y los discursos que se desprenden de él, como una práctica cultural agonística consistente en un duelo verbal y kinésico socialmente regulado, mediante el cual se disputan las representaciones sociales acerca del “nosotros” y del “otro”, se disputan bienes simbólicos como el “honor” y se afirman identidades sociales territoriales.

En el corpus seleccionado para pensar el ritual de aliento, las canciones de la hinchada de San Lorenzo dieron cuenta no solo de sistemas de creencias que comparte el grupo, sino también que las identidades se producen en el lenguaje y que, por lo tanto, están atravesadas por el poder.

Desde la comunicación y el análisis de prácticas culturales, es posible abordar el complejo sobre el rol protagónico del hincha en la construcción de su identidad en relación al fútbol. Frente a la ya clásica tesis de que el fútbol constituye el opio de los pueblos, la presente investigación realiza un aporte a la extensa biblioteca que se ha dedicado a refutar esta tesis, proponiendo pensar al fútbol como un articulador primario de identidades y como un ordenador de primer orden en la vida cotidiana de muchísimas personas.

Seguramente surgen varios interrogantes, como por ejemplo qué sucederá cuando el club efectivamente levante el nuevo estadio en Avenida La Plata, teniendo en cuenta que la identidad de los hinchas de San Lorenzo se ha construido, en el último tiempo, en torno a memorias y representaciones del despojo, la lucha y el sacrificio. Sin embargo, el presente trabajo da cuenta de que la identidad no se supone estática y que, por lo tanto, siempre puede haber vueltas reflexivas sobre el pasado, reinterpretaciones y revisionismos, que siempre implican cuestionar y redefinir la propia identidad grupal. Es la intención que esta investigación abra paso a nuevos interrogantes y permita emprender otras lecturas dentro de un campo en constante construcción como el de las Ciencias Sociales, y especialmente, en el complejo entramado entre fútbol e identidad.

*"Nada hay en la vida que no llegue a repetirse,  
a no ser que nosotros mismos nos neguemos a repetir.  
La felicidad, la fe, la convicción, son detalles sustanciales  
para que lo que anhelamos se cumpla"*

- Padre Lorenzo Massa

## BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, P. (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narraciones de la nación en la Argentina*. Prometeo, Buenos Aires.

ALABARCES, P. (2004). "Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina", en *Memoria y Civilización. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*, Vol. 7. Pamplona: Universidad de Navarra.

ALABARCES, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar, Buenos Aires.

ARCHETTI, E. (1985). "Fútbol y ethos", en *Monografías e Informes de Investigación N°7*. FLACSO.

ARCHETTI, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ARLT, R. (1929). "Ayer vi ganar a los argentinos" en diario *El Mundo*, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.elgrafico.com.ar/articulo/1088/32476/letra-redonda-roberto-artl>

ARTECONA, P. (2018) *Boedo: la otra obsesión. De vuelta adonde nunca nos fuimos*. LIBROFUTBOL.com, Buenos Aires.

BERGER, P. y LUCKMANN, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid.

BILYK, P. A. y BRANZ, J. B. (2007). *Del Bosque no me voy. Fútbol e Identidad. Los hinchas de Gimnasia que resisten al cambio de su estadio*. Tesis de Grado, FPyCS, UNLP

BOURDIEU, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal, Madrid.

BUNDIO, J. S. (2020). *La identidad se forja en el tablón. Masculinidad, etnicidad y discriminación en los cantos de las hinchadas argentinas*. Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

BURGOS, R. (2014). *Fútbol y política. El Club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una identidad jujeña (1975-2011)*. Tesis de Doctorado, FPyCS, UNLP.

BURGOS, R. y BRUNET, M (2000). "Un análisis de los cantos de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy". En *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, N°26. Disponible en: <https://www.efdeportes.com/efd26a/jujuy.htm>

CASTILLO, M. (2009). "La vuelta a Boedo. A 30 años del último partido de San Lorenzo en el Gasómetro. Y cuestionario a los arquitectos Mario Sabugo, Eduardo Cajide, Sergio Zicovich Wilson y Hugo Montorfano", en *Revista Café de las Ciudades* N° 86.

D'ALESSIO, H. (2014). Volver a Boedo, ésa es mi ilusión. Identidad barrial y reconstrucción de la memoria en el proceso de restitución de tierras al Club Atlético San Lorenzo de Almagro. En *Memoria Académica*, FaHCE, UNLP. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4727/ev.4727.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4727/ev.4727.pdf)

- ESCANDE, E. (2004). *Memorias del Viejo Gasómetro*. Dunken, Buenos Aires.
- FRYDENBERG, J. D. (1995). "Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930", en *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, 2.
- FRYDENBERG, J. (2011). *Historia social del fútbol*. Primera edición. Siglo veintiuno, Buenos Aires.
- GALINDO CACERES, Jesús (1995). *Política, cultura y comunicación*. Universidad Iberoamericana, México.
- GÁNDARA, L. (1997). "Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de cancha". En *Literatura Lingüística*, N°10, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile.
- GARRIGA ZUCAL, J. (2011). Prólogo. En GODIO, M., ULIANA, S., (comps.): *Fútbol y sociedad. Prácticas locales e imaginarios globales*. Primera edición. EDUNTREF, Buenos Aires, 13-25.
- GARRIGA ZUCAL, J. y MÍGUEZ D. (2014). "Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires". En CARRIÓN F. y RODRÍGUEZ M. J (comps.): *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. 5ta Avenida Editores, Ecuador.
- GARRIGA ZUCAL, J. y MOREIRA, M. V. (2005). "Aproximaciones y significados de los jóvenes en el espacio urbano. Identidades futbolísticas y territoriales". En *Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura*. FPyCS, UNLP.
- GIMÉNEZ, G. (1993). "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología". En *Revista Vereda*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociológicas México.
- GORELIK, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires
- GORELIK, A. (1999). "El color del barrio. Mitología barrial y conflicto cultural en la Buenos Aires de los años veinte". En *Variaciones Borges*, N° 8, págs. 36-68, Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges. Disponible en: <http://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/0805.pdf>
- GRAVANO, A. (1997) "Variables de lo barrial y lo barrial como variable en la ciudad intermedia", V Congreso Argentino de Antropología Social, UNLP. Disponible en: <https://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/laplata/LP3/13.htm>
- HALL, S. (1990). "Cultural identity and diaspora". En RUTHERFORD, J. (ed.): *Identity: Community, Culture, Difference*. Lawrence and Wishart, Londres.
- HALL, S. (2003). "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?". En HALL, S. y DU GAY, P. (comps.): *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid.
- HASICIC, G. (2016). *Fútbol e identidad. Prácticas y rituales en el estadio del Club Atlético River Plate*. Tesis de Grado, FPyCS, UNLP
- JELIN E. (2000). "Memorias en conflicto". En *Revista Puentes*, Año 1, N°1. Disponible en: <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/puentes/01puentes.pdf>

JELIN, E. (2001). "Exclusión, memorias y luchas políticas", en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100912040237/7jelin.pdf>

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI, Buenos Aires-Madrid.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires-México

MARTÍN-BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, Naucalpan, México.

MARTÍN-BARBERO, J. (1990) "De los medios a las prácticas", en *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, N°1. PROIICOM, Universidad Iberoamericana, México.

MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

PÉREZ, V. (2018). *El mural como género discursivo: una propuesta desde la gestión cultural*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata. Disponible en [https://perio.unlp.edu.ar/archivoperio/sites/default/files/08.el\\_mural\\_como\\_genero\\_discursivo\\_comprimido.pdf](https://perio.unlp.edu.ar/archivoperio/sites/default/files/08.el_mural_como_genero_discursivo_comprimido.pdf)

SORIANO, O. (1973). "Francisco Xarau y Juan Gianella: el nacimiento de San Lorenzo de Almagro", publicado originalmente en *La Opinión* del 7 de enero de 1973. Extraído de SORIANO, O. (2011). *Arqueros, ilusionistas y goleadores*. Booket, Buenos Aires.

RESNIK, A. (2011). *Avenida La Plata nos espera*. Dunken, Buenos Aires.

ROMERO, A., (1997). "Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino". En *Revista Digital Lecturas: Educación Física y Deportes*, N°8. Disponible en: <https://www.efdeportes.com/efd8/amilc81.htm>

TERCCO, M. (2007). "Desplazamientos y retornos urbanos de la pasión azulgrana", en *Revista Café de las Ciudades* N° 57.

TERCCO, M. (2011). "Terquedad del Gasómetro", en *Revista Café de las Ciudades* N° 103.

TERCCO, M. (2012). "Terquedad del fideicomiso", en *Revista Café de las Ciudades* N° 121.

TRAVERSO, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Prometeo, Buenos Aires.

VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En VERÓN, E.; ARFUCH, L.; CHIRICO, M. M.; DE IPOLA, E.; GOLDMAN, N.; GONZÁLEZ BOMBAL, M. I. y LANDI, O: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette, Buenos Aires.

VERÓN, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Buenos Aires.

VERÓN, E. (2004). "Diccionario de lugares no comunes", en *Fragmentos de un tejido*. Gedisa, Barcelona.

VERÓN, E. (2011). "Los cuerpos efímeros" en *Papeles en el tiempo*. Paidós, Buenos Aires.



WILLIAMS, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Península, España.

ZAKIM, Néstor (2006). "Boedo, su historia, su espíritu...". En *Boedo, un barrio con historias*. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/archivos/libros/boedo.pdf>

## **ANEXO I**

*Entrevista a Fabián Schwan, fundador de “De Boedo Vengo”*

### **¿Cómo nace De Boedo Vengo?**

*Para el año 1999, en plena presidencia de Fernando Miele, se estaban dando dentro del ámbito sanlorencista diferentes discusiones, principalmente en torno a la merma de convocatoria azulgrana en el Nuevo Gasómetro. Nosotros nos organizamos en el año 2000 para abordar esta problemática, capitalizando la formación profesional de nuestros miembros originales. Pudimos hacer un pre-test de mercado, de orden demográfico, que arrojó que aproximadamente 14.000 hinchas y socios de zonas de influencia de San Lorenzo (Boedo y Parque Chacabuco fundamentalmente) no habían pisado nunca o solo una vez el estadio Pedro Bidegain.*

### **¿Ese estudio les permitió reconocer las razones por las cuales esas personas no asistían a la cancha?**

*Los motivos manifiestos eran diversos pero detrás de ellos aparecía un denominador común, asociado a los conceptos de pertenencia, identidad e historia vivencial con El Gasómetro de Avenida la Plata; había un epicentro sentimental en los encuestados. Este fue el dato clave que nos permitió construir la categoría de análisis medular de nuestro ideario: el desarraigo, despojándola de la reducción de “geografismo” y dotándola con la confluencia de aquellos conceptos que había producido nuestra investigación.*

*En un principio fue muy difícil socializar y expandir la idea de arraigo, la fina distinción entre localía y arraigo nunca terminó por asimilarse ni practicarse como sinónimos. Todo el reconocimiento que le colocábamos al Bidegain nos obligaba al mismo tiempo a socializar los resultados y conclusiones de nuestra labor sobre el desarraigo, donde indudablemente la localía no lograba recomponer el arraigo a nuestra historia y la propia y la de nuestros padres y abuelos.*

### **¿Y después qué pasó?**

*El revisionismo histórico, la búsqueda de archivo, las palabras volver, desarraigo, identidad, Tierra Santa (título del primer video que producimos sobre el Gasómetro en 2004), se entraron a expandir sin límites. Sin quererlo y sin creerlo tampoco, presenciábamos cómo*

*gran parte de los sanlorencistas las incorporaban a su léxico e ideas, permitiéndonos empezar a hablar un lenguaje común, ya no marginal ni outsider, como cuando nos iniciamos.*

*Revertir esa idea, adicionada a la anestesia propiciada el 2 de diciembre de 1979, era el objetivo a conquistar. Así fue como en 2002 y 2003 estuvieron signados por la divulgación de la vuelta y las problemáticas vinculadas a ellos. En 2004 hicimos el primer acto en Avenida La Plata, recordando el último partido jugado en Boedo. Fue titulado: 25 años de exilio azulgrana. Cuando nos tocó hacer uso del micrófono presentamos el primer proyecto para volver edilicia y socialmente a Boedo: el Proyecto La Gloriosa, que finalmente presentamos en sociedad en 2007. Lo cierto fue que todas las agrupaciones sin distinción recobraron la idea (dato no menor para el 2004).*

*La vuelta ya era un tema de agenda política, algo absolutamente impensado en nuestros primeros años de vida. Ya se estaba volviendo y nos dimos cuenta que se trataba de que el paso fundamental era el de recuperar la idiosincrasia, el bagaje cultural, el del saber que reencontrarse con la historia de uno es una necesidad. Después de eso la vuelta se tornó irreversible. Solo faltaba el cómo. En 2006 participamos de la Comisión de Reparación Histórica detrás del proyecto de ley que, en la Legislatura porteña, impulsó el diputado Miguel Talento y, en San Lorenzo, los socios Marcelo Vázquez y Carlos Témez.*

### **¿Ustedes instalaron el término Tierra Santa?**

*Sí, pero es anecdótico, hicimos muchas cosas por Boedo. Entre ellas una junta de firmas para evitar que los restos del Padre Lorenzo Massa los llevaran a Ciudad Deportiva o a Tucumán, pregonando la importancia de tener los restos del padre de la institución en Boedo. Los salesianos no querían saber nada, pero nuestro planteo era que si el padre siempre había defendido Boedo, por qué llevarlo a cualquier otro lugar. Así fue que pudimos hacer que se quede en el barrio, pero San Lorenzo no tenía un lugar en Boedo para sus restos. Hoy descansa en el Oratorio San Antonio, en un mausoleo construido en su honor.*

### **¿Nos robaron o dejamos que nos roben Avenida La Plata?**

*Cacciatore nos robó El Gasómetro, eso es verdad, aunque con alguna complicidad. El problema es que San Lorenzo históricamente fue gobernado por mucha gente incompetente y sin un mango, como por ejemplo Bonina, con el que nos fuimos a la B. Recuerdo que el tipo*

*decía “Hay que juntar esta plata para ir a Pompeya” en vez de defender con uñas y dientes El Gasómetro. Incluso había una revista que se llamaba El Ciclón que instigaba y apoyaba la venta del estadio permanentemente, y la publicaba un señor que era hincha de Racing.*

**He escuchado alguna entrevista donde hablás de una “desboedización” que comenzó hace muchos años. ¿A qué te referís?**

*Eso viene desde hace muchos años, no arrancó en los 80. En la década del 50, Tomás Castagnino junto con Alfredo Bove, asesorados por el ingeniero José Delpini, ya hablaban de ir a una ciudad deportiva con un estadio gigante. Te digo más, con la venta del terreno, Habib le regaló la plaza al Gobierno de facto, para negociar. Había una cláusula: si se hacía una guardería, te la devolvían. Miele hizo la guardería frente al Bidegain muchos años después sin saberlo y eso fue una puerta para presentar el reclamo de recuperación posteriormente. Otro dato adicional de nuestra historia fue la extraña venta de los terrenos de Rivadavia y Yatay que eran de San Lorenzo. Annan lo incluyó en las negociaciones y, un tiempo después, paradójicamente se fundó la Sociedad Islámica. Se lo quedó para presidir ese lugar más tarde. Con el tiempo terminó siendo una estación de servicio abandonada. San Lorenzo está lleno de estas cosas, que duelen, pero son ciertas.*

\*\*\*

Entrevista a Marcelo Culotta, promotor de la vuelta a Boedo y ex integrante de la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo Domingo Baccaro

**¿Cómo nace la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo?**

*Yo me sumé en 2006 y mis compañeros por aquel entonces venían trabajando desde un año y medio antes, a raíz de una realidad institucional que nos preocupaba y que nos convenció que uno de los principales problemas para San Lorenzo como institución, había sido el destierro de Avenida La Plata. Como grupo realizábamos asambleas semanales abiertas, donde entre los asistentes se difundían actividades y se discutían temas vinculados con el presente de la institución. La vuelta a Boedo siempre tuvo un lugar prioritario y, por el contrario, el análisis del rendimiento del primer equipo de fútbol –aquello que, generalmente, suele ser el tema de preferencia entre los simpatizantes de todos los clubes– tuvo en ese ámbito una relevancia periférica.*

**¿En qué momento te diste cuenta de que la vuelta podía llegar a concretarse de verdad?**

*En realidad el fragor de la lucha te iba llevando a no pensar en un momento clave en el que se podía concretar la vuelta porque nosotros íbamos avanzando a pasos agigantados. Hay que pensar que nosotros cuando conseguimos la plaza (que se aprobó en 2006 pero después de unas vueltas de la burocracia, se terminó aprobando el 12 de octubre 2007) tuvimos un impulso muy fuerte porque representaba el 13% de lo que había sido el Gasómetro. Siempre tuvimos confianza de que el éxito iba a llegar. Obviamente que el momento supremo para mí fue el 15 de noviembre de 2012 cuando se aprobó la Ley de la Restitución Histórica porque ahí obligábamos a Carrefour a negociar o tener que irse. Conseguir ese logro parecía imposible, logramos tener una ley que desplazaba a una empresa multinacional del lugar.*

**Entiendo que eras un niño cuando se jugó el último partido en el Gasómetro, pero quizás tengas recuerdos de tu adolescencia, yendo de allá para acá: que la Quema, que Liniers, que Ferro, que la Boca.**

*La hinchada llenaba todos los estadios frente a los sorprendidos equipos de barrio que jamás habían visto 40 mil personas en una cancha. De vuelta en Primera División, San Lorenzo fue protagonista de todos los campeonatos sin ganarlos. Los hinchas se preguntaban cada semana dónde jugaba su equipo. Te comprabas el diario, un día antes del fin de semana y ahí te enterabas dónde jugaba San Lorenzo, era una locura. La gente no iba a la cancha de Huracán, el rival de toda la vida; Ferro quedaba chico; Boca era una opción dolorosa y Vélez se negó a seguir alquilando su estadio. Mientras tanto, San Lorenzo construía sus nuevos tabloneros en el Bajo Flores, terminados en 1993 e inaugurados en 1995, bajo el nombre de Estadio Pedro Bidegain.*

**Hay un montón de pibas y pibes nacidos después de 1993 que no experimentaron esa época de crisis y aún así se esforzaron para comprar un metro cuadrado y aparecen cantando y poniendo el alma en cada marcha por la Vuelta. ¿Con qué crees que tiene que ver?**

*Creo que hay algo que hicimos muy bien y fue la concientización. Es muy lindo ver a los chicos jóvenes, a mis hijas, ponerse al hombro esta causa. Creo que tiene que ver con haber podido transmitir lo que fuimos y lo que somos, lo que hicimos por esta lucha, nuestra*

*pertenencia e identidad, y con haber podido hacer trascender lo que significó el Gasómetro, para San Lorenzo, para Boedo, pero también para el país.*

**En muchas canciones, la hinchada de San Lorenzo habla con orgullo del descenso, del tiempo sin cancha. ¿Cómo explicas el hecho de que se reivindique esta época de crisis que para cualquier otra hinchada podría ser sinónimo de vergüenza?**

*Es la esencia del sanlorencista. Uno le canta a la recuperación de una institución, a pesar de todas las adversidades, porque estuvo a punto de desaparecer. Todo lo que hizo la gente para acompañar a San Lorenzo cuando no tenía cancha fue lo que permitió el renacer de una institución que si no llenaba todos esos estadios, quizás desaparecía. Le cantamos a la desgracia porque es la que nos devolvió la vida. Y nos sentimos orgullosos de haber transitado esa etapa porque da cuenta de nuestra fidelidad y de nuestra grandeza como hinchada. Y que hoy se le cante a la Vuelta a Boedo, también tiene que ver con el orgullo que siente el hincha de sentirse parte de esa gesta histórica.*

\*\*\*

Entrevista a Facundo González Trejo, integrante del Grupo Artístico Boedo

**¿Cómo nace el Grupo Artístico Boedo?**

*Yo me acerqué a la subcomisión del Hincha con la idea de hacer algo. Todo arranca con una muestra de fotos del barrio y a partir de eso se me ocurre poder hacer un mural, una réplica de alguna imagen. En ese mismo momento se armó una convocatoria y aparece Pepi Garachico que nos dice que ya pintaba. La cuestión es que se acerca mucha gente con experiencia en pintura y en el barrio existe una identidad muy fuerte con San Lorenzo, pero también una gran relación con la cultura popular porteña. Así arranca el primer laburo "Murga y Carnaval", que queda en Mármol y Salcedo. Ahí dijimos: démosle continuidad a esto y se fue armando la cosa con cuatro o cinco personas, sin nombre, sin nada. A medida que fue creciendo el grupo y con la apertura de este taller cultural se fue solidificando la moción. Actualmente somos 13 personas los participantes activos. Además, lo hacemos con mucho esfuerzo, ya que todos laburamos de otras cosas. Esto no nos da un rédito económico y lo poco que sacamos, lo usamos para crecer y mantenernos con obras, materiales, etc.*

**¿Se inspiraron en algún antecedente de arte político o en alguna corriente por la causa de la vuelta de la cancha al barrio?**

*Estamos acostumbrados a ver muralismo en la actualidad, con cosas mezcladas o simplemente artísticas. Nosotros siempre nos propusimos dejar un mensaje claro más allá de la pintura, es o es algo que va evolucionando a nivel pictórico, pero con mensajes siempre explícitos y fuertes de fondo. La intención siempre es transmitir una idea o reivindicar una cuestión, y en ese aspecto puede tomarse como político, siempre pro San Lorenzo. Además, lo nuestro sirve para cambiar el relato oficial en algún punto y cuando decimos esto nos paramos desde el lugar de no comernos más el chiste de la cancha como algo ameno, porque lo de la dictadura fue heavy acá, todos sabemos lo que pasó. Nosotros nos sentimos orgullosos de haber sido perjudicados por esa gente porque eso habla del carácter popular del club, y esa es nuestra fuerza. El ataque a San Lorenzo no fue casualidad, el club que le habría las puertas a las madres de desaparecidos y que era un centro de encuentro social de los más importantes. No solo hablamos de fútbol, ¿se entiende, no?*

**¿Considerás que ustedes funcionaron en la instalación de la causa en el barrio?**

*Claramente, en Avenida La Plata había un club, no un supermercado, ni ninguna otra cosa y nosotros ayudamos a suavizar el tema y pensarlo desde ese otro lado. La gente decía: al final estos pibes hacen cosas lindas por el barrio. No solo en murales sino en bares históricos como el mural N°37 en el bar "El Modelo", en Santander y Doblas, que le caímos tipo comando y le decoramos todo, el mural N° 30 "La Alegría", en Saraza y Viel. Al dueño le cambió hasta el estado de ánimo y le revivió la esquina, no te imaginás el cariño que te hacen sentir después de eso. Además es muy loco cómo se va dando difusión de lo nuestro. Hace unos años nos dijo un vecino que le prendían velas al mural N° 33 de "María Auxiliadora", en Tejedor al 100, o le dejan flores. Vos no tenés ni idea de eso si no te lo cuentan. Sentimos que hacemos obras un poco para todos, ya que los más chicos se enteran de lo que pasó alguna vez y los más grandes lo reviven en las pinturas. Eso es muy groso.*

**¿Y la gente que no es de San Lorenzo lo ve con buenos ojos?**

*Claramente. La idea es que relacionen a San Lorenzo con algo lindo, con algo bueno. Ojo que muchos vecinos que nos conocen (aún de otros equipos) nos elogian. Ha venido, por*

*ejemplo, gente con camiseta de River a decirnos que está buenísimo lo que hacemos por el barrio. Uno piensa: "Qué loco es eso". Entendemos que trasciende esa cosa boba de descalificar al otro por tener otra camiseta, porque lo que hacés está bueno y esto trascendió a muchos otros lados. Hay personas de otros clubes que lo miran con cierta admiración, por donde lo mires eso es positivo.*

### **¿Cómo surgió la propuesta de hacer el libro Santos Murales?**

*Queríamos hacer uno. A los dos años de existencia se nos acercó alguien que tenía ganas de hacer un libro con los murales y le dijimos que sí, pero con la condición de hacerlo todos juntos. A esa persona le interesó el proyecto y nosotros hicimos el armado del libro: los textos, las fotos, y después de varios años de laburo, se terminó haciendo un libro bien hecho. El libro te habla de por qué elegimos cada mural, con una breve reseña histórica. También hay invitados, como los periodistas Fabián Casas y Pablo Calvo, que desde que nos conocieron se sumaron a darnos una mano desde la difusión y todo eso ayudó a que el libro quedara como queríamos. Cumplimos el objetivo de que quede en papel, más allá de lo digital o de las paredes.*

### **¿Antes no salían de los límites del barrio, tomaron conciencia de todas las cosas que hicieron en Brasil o Uruguay, por ejemplo?**

*La gente conocía mucho la causa San Lorenzo por los murales dentro del barrio, pero nos planteamos como objetivo crecer más allá de eso, trascender los límites del barrio y del mundo San Lorenzo, y terminamos saliendo del país. Primero, salió lo de San Pablo y después lo de Uruguay. Son cosas que no solo nos enriquecen a nosotros sino también a San Lorenzo y a su causa. Así te metés en serio en la cuestión cultural, sos un actor protagónico de algo que provoca San Lorenzo, y a su vez lo trasciende. El hincha de San Lorenzo tiene esa cosa que no tiene otro hincha, no es un hincha de 90 minutos, sino que se compromete con el club, con su historia, es muy político, comprometido y lo que hacemos nosotros, en algún punto, es una reivindicación o una síntesis de todo eso. Nos damos cuenta por los mensajes que recibimos, hay mucha gente que siente orgullo porque se ve representada en lo que hacemos. Cuando fuimos a Uruguay de repente nos conocía un montón de gente y hasta laburamos con la intendencia de Montevideo que se encargó de conseguimos espacios públicos y una buena pintura que se conserve en el tiempo. No tiene que ver con abandonar Boedo, sino con llevar Boedo a otros lares.*



\*\*\*

Entrevista a Juan Rezzónico, miembro de Los Cuervos de Poe

### **¿Cómo surgen Los Cuervos de Poe?**

*Cuando conocí a Adolfo Res, él nos habló y enamoró de la vuelta, de la cual sabíamos poco y nada, como el 98% de los hinchas de San Lorenzo por aquel entonces. Inicialmente, cuando buscamos la forma de ayudar, subastábamos cuadros que nos donaba un artista de Mendoza y con el fin de recaudar lo hacíamos al final de cada asado que organizaba la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo. Después, Ayelén Cruz, una compañera productora, y yo como publicista, comenzamos a pensar en la problemática: la falta de difusión de la causa.*

### **¿Ahí surge el video del 8M?**

*La primera estrategia que tuvimos fue difundir la causa ante la problemática de la falta de concientización. Lo que hicimos fue robar fotos de distintos perfiles de Facebook con algo de San Lorenzo y con tu nombre. Poníamos: "Pablo, el Vasco, quiere volver a Boedo". Hicimos un montón, como mil. Después hicimos chistes con famosos. como Pappo, Silas, Viggo Mortensen, es como que decretábamos que ellos querían volver a Boedo. En un momento se hizo un quilombo importante. Esta estrategia fue antes del 8M.*

*Le quemábamos la cabeza a la gente. ¿Vos sos socio? ¿Compraste metros? Se acercaba esa marcha multitudinaria y decidimos hacer otra cosa, que terminó siendo ese corto viral que fue muy importante para que vaya toda esa gente a la plaza.*

### **¿Y cuando surge la vuelta de rosca propia que a ustedes los identifica más con la música?**

*Yo soy publicista así que de mi parte fue todo pensado desde la estrategia en términos publicitarios. Mandar un mensaje que diga "Si vuelve San Lorenzo, vuelve la cultura". Era despegarlo de la violencia, las barras y todo eso con lo que querían ensuciar la causa. Ahí lo linkeamos por el lado del arte en las canciones. Hicimos tres, anduvieron muy bien y acá estamos, seguimos con eso y nos comprometimos a no parar hasta que esté el estadio en Boedo.*

### **¿Crees que ustedes ayudaron a cohesionar la causa?**

*A difundir, seguro. En un momento era lo que necesitaba la causa. Insisto, que aquella primera campaña de las fotos robadas fue un gran éxito que dispersó bastante el tema. Estratégicamente puso la vuelta en un lugar que no estaba. La gente nos pedía por favor que la sumáramos, y colgaba la bandera en cualquier lugar del mundo para participar. Con los videos tuvimos un nombre en las redes sociales y la gente de ahí nos quiere mucho. Además lo que decíamos desde ese lugar sumaba. Machacamos mucho el tema de que compraran metros cuadrados y eso fue importante.*

### **¿Por qué los Cuervos de Poe?**

*Nos llamamos así por el escritor. él trabajaba con muchos cuervos y tiene un poema con ese nombre en el que dice “Nunca más, nunca más”. Nos cerró por todos lados. De ahí nos pusimos el objetivo de que todo lo que hiciéramos, fuera mucho o poco, sería para la vuelta.*

\*\*\*

Entrevista a Mabel Gómez, coordinadora de Guardianes de la Vuelta a Boedo

### **¿Cómo nace el proyecto Guardianes de la Vuelta a Boedo?**

*Inicialmente nace con la idea de difundir la vuelta. No existía mucha información que la gente necesitaba, como qué planes diferentes había en ese momento o cuáles eran los medios de pago habilitados. En noviembre de 2013 decidimos hacer un grupo abierto y tuvimos como regla interna que solo se publicara lo que tuviera que ver con la vuelta a Boedo. En otros grupos veíamos cómo se difundía todo acerca de San Lorenzo y de la vuelta muy poco, entonces dijimos “vamos a hacer lo contrario”. Averiguando un poco del tema, detectamos que la gente alegaba como excusa que no llegaba al monto del metro cuadrado o que las personas jóvenes que no tenían trabajo carecían de posibilidades para pagar el metro entero. Al descubrir esta necesidad y tras varias idas y vueltas, decidimos abrir una cuenta para recaudar lo que se pudiera y cuando llegábamos al valor del metro, lo transferíamos al fideicomiso. Después sorteábamos entre todos los aportantes a nombre de quién quedaba ese metro cuadrado. Imaginate, nosotros nada que ver con la política, solo*

*íbamos a la cancha y decidimos colaborar desde nuestro lugar como hinchas solamente. Le contamos la idea a la Subcomisión del Hincha y les encantó.*

### **¿Cuánta gente participó?**

*Participaron más de 10.000 personas y se cerraron casi 200 metros cuadrados. Hay mucha gente que colabora siempre, aunque sabemos que también hay personas que ni siquiera pudieron enterarse de esta posibilidad. Hemos recibido aportes desde España e Italia, es increíble. Después te envían el mail para informarlo y así queda todo registrado y esa es la idea justamente.*

### **¿Te acordás algo del último partido en el Gasómetro?**

*Nada, yo nací ese año. Los recuerdos que tuve, los viví a través de mi abuelo. Los carnavales, los deportes federados y todo lo que fue San Lorenzo en su época de gloria pasada. No tuve la dicha de conocer la vieja cancha. Soy de la generación pospérdida del Gasómetro y hoy tenemos manera de reivindicar eso. Para nosotros es todo un acontecimiento con la historia.*

### **¿Cómo viviste todos los avances por la Vuelta?**

*Creo que la gente que no es parte o tiene ni idea de lo que hicimos para que esto sea posible. Como pueblo azulgrana luchamos contra un monstruo como es Carrefour. Los días del corte de Avenida La Plata fueron durísimos. Cuando ellos dijeron que no a la propuesta, vinimos para acá y dijimos “de acá no nos movemos más”, aún sabiendo que nos exponíamos a la represión de Gendarmería y no nos importaba. Después se sumaron las peñas y eso no lo esperaban estos tipos. Les cortamos los supermercados de todos lados y eso los mató porque se acercaban las fiestas. Eso fue clave, tuvieron que aceptarla. El 23 de diciembre de 2015 cuando dieron el sí, salí del trabajo y fui enseguida para Avenida La Plata. Me acordaba de mi abuelo y es como que se juntaba todo: no es un pedazo de tierra, ni un tema de orgullo, ni el hecho de ganar una contienda jurídica; es devolverle a nuestros viejos, estén donde estén, algo de la alegría que unos hijos de mil puta sin escrúpulos nos robaron. Te lo digo de una. Volvemos nosotros y con nosotros vuelven ellos. Mi abuelo no está con vida, pero igual tiene su metro cuadrado y su carnet de socio refundador sobre su portarretrato. No es solo la cancha, es la identidad del club lo que está en juego, es nuestro origen. Hoy, donde estamos no es nuestro lugar, no es donde nacimos.*

## **¿Qué mensaje dejarías?**

*Que el que no es parte de esto, que no se lo pierda. El día de mañana, cuando se comience a construir el estadio, la gente tomará conciencia realmente del esfuerzo y del tiempo que se perdió por no apoyar este sueño desde el principio. Ser parte de la historia es lo que está en juego y no siempre se está ante esa oportunidad. Somos un ejemplo para la sociedad. Traer a San Lorenzo a Boedo no es un tema del club, es un tema de principios. La dictadura nos robó y esto es reivindicar a todas la sociedad civil de ese robo, no solo a San Lorenzo.*

## ANEXO 2



Mural n° 1 - Barrio de Murga y Carnaval



Mural n° 9 - Pedro Bidegain



Mural n° 22 - En busca de un sueño



Mural n° 43 - Carnavales de Avenida La Plata



Mural n°97 - Anibal Troilo



Mural n°127 - Bar San Lorenzo



Mural n° 131 - Pino histórico